

La poesía argentina pisa
TIERRA FIRME



Colección de poesía
TODOS BAILAN

1. Daniel Chirom, *La diáspora*
2. Hugo Acevedo, *Consagración de los días*
3. Raúl Gustavo Aguirre, *La estrella fugaz*
4. Vicente Zito Lema, *Mater*
5. Juan Gelman, *Cólera Buey*
6. Juan Gelman, *La junta luz* (Oratorio a las Madres de Plaza de Mayo)
7. Joaquín Giannuzzi, *Violín obligado*
8. Jorge A. Madrazo, *Blues de muertevida*
9. Raúl González Tuñón, *Poemas para el atril de una pianola*
10. Raúl González Tuñón, *Todos bailan*
11. Alejandro C. Tarruella, *Funerar y otros poemas*
12. José L. Mangieri, *Poemas del amor y la guerra*
13. Roberto V. Raschella, *Poemas de la Razón*
14. Laura Klein, *A mano alzada*
15. Víctor Redondo, *Poemas a la Maga - Homenajes*
16. Último Reino, *Antología (1979 - 1985)*
17. Luisa Futoransky, *Antología (1963-1984)*
18. Diana Bellessi, *Antología de jóvenes poetas argentinas*
19. Alberto Szpunberg, *Su fuego en la tibieza*
20. Eduardo Romano, *Doblando el codo*
21. Juana Bignozzi, *Antología*
22. Enrique Puccia, *Tópicos (1972-1980)*
23. Enrique Puccia, *Itinerarios y regresos*
24. María Negroni, *De tanto de solar*
25. Andrés Fidalgo, *Aproximaciones a la poesía*
26. Leopoldo Castilla, *Campo de prueba*
27. Francisco Madariaga, *Resplandor de mis bárbaras*
28. Alberto Pipino, *Nada por el estilo*
29. César Fernández Moreno, *Contrapunto*
30. Leónidas Lamborghini, *Circus*
31. Daniel Freidemberg, *Diario en la crisis*
32. Jorge Boccanera, *Polvo para morder*
33. Leopoldo Marechal, *El poema de robot*
34. Arnoldo Calveyra, *Cartas para que la alegría - Iguana, iguana*
35. Ana Sebastián, *Yuyo verde - Noticias*
36. Juan José Fanego, *Veredictos - Cuentos y no*
37. Juan Gelman, *Interrupciones II (1980 - 1984)*

Distribución exclusiva: **CATALOGOS S.R.L.**
Independencia 1860 - Capital Federal



la danza del ratón/7

Parranda y Funeral
poema inédito de
Juan Antonio Vasco

"Ajenos al vecindario"
Poetas tucumanos

Poesía desconocida:
Colombia y Portugal

Giuseppe Conte/Alberto Szpunberg/
Textos escritos en las
cárceles de Buenos Aires
Poetas inéditos/El penado 14/
Ratón Inmundo

Circe CASSETTES

CIRCE 2001: Dúo de Guitarras "Islas" (Gustavo Margulies - Paul Stringa)

"Cuaderno de trabajo '82-'84": Preludios y Fugas IX y XVII del primer libro del "Clave bien temperado", de J. S. BACH (transcripción del Dúo Islas); L'Encouragement Op. 34, de Fernando SOR; Cuatro Micropiezas, de Léo BROUWER; La Vencida es la Tercera, de Gabriel SENANES; Parió Varón, de Daniel CURTO; Diseños 1973, de Jorge LABROUVE.

Una grabación poco frecuente en el género de la guitarra de concierto local. Se aprecian las virtudes de ejecución, la musicalidad y la seriedad estilística de estos excelentes guitarristas argentinos.

Martín Müller (Diario LA NACION)

Y los milagros siguen sucediendo. Contra los agoreros de la chatura cultural, hay gente que está haciendo cosas que valen la pena. Esta cassette de Islas lo remarca. Tanto la interpretación como las simpatías temáticas muestran que estamos ante un conjunto que se las trae. El sonido es de bella y pareja coloración con singular flexibilidad en la dinámica y el fraseo.

D. Molina (Revista EL PORTEÑO)

No es común que un dúo de cámara interprete tanto fugas barrocas como milongas contemporáneas en un mismo registro. El dúo Islas lo hace con un sano desprejuicio, respetando y enriqueciendo el clima de cada obra. El virtuosismo está al servicio de la música, protagonista de este registro.

(Revista PLAYBOY)

Gustavo Margulies y Paul Stringa son, guitarra en mano, artistas de primera categoría, jóvenes virtuosos que desdeñan el mero exhibicionismo. Con saludable desprejuicio, abordan un repertorio amplio en épocas y procedencias. Así, Bach, con sus desafiantes problemas de fraseo y ornamentación, son volcados con el mismo rigor estilístico que Labrouve, cuyo desarrollo exige el dominio de un vasto abanico de recursos instrumentales.

(Revista ACCION)

El dúo Islas presenta un atractivo repertorio desarrollado con gran musicalidad. Cada obra parece haber sido madurada en su estilo.

(Diario TIEMPO ARGENTINO)

Margulies y Stringa tienen 25 y 24 años respectivamente. Y además de la calidad de la interpretación, sorprenden por el repertorio. Estamos seguros de que les va a interesar mucho a los amantes de la guitarra.

A. F. (Revista HUMOR)

Calidad e inteligencia.

(Revista PLANTEO)

DUO DE GUITARRAS
ISLAS
GUSTAVO MARGULIES - PAUL STRINGA
Cuaderno de trabajo 82-'84



CIRCE 2002:

Carlos Costa, guitarra.

Obras de Léo Brouwer, Carlos Costa, Arturo Gervasoni, Jorge Tsilicas, Jorge Labrouve, Jana Obrovská.

CIRCE 2003:

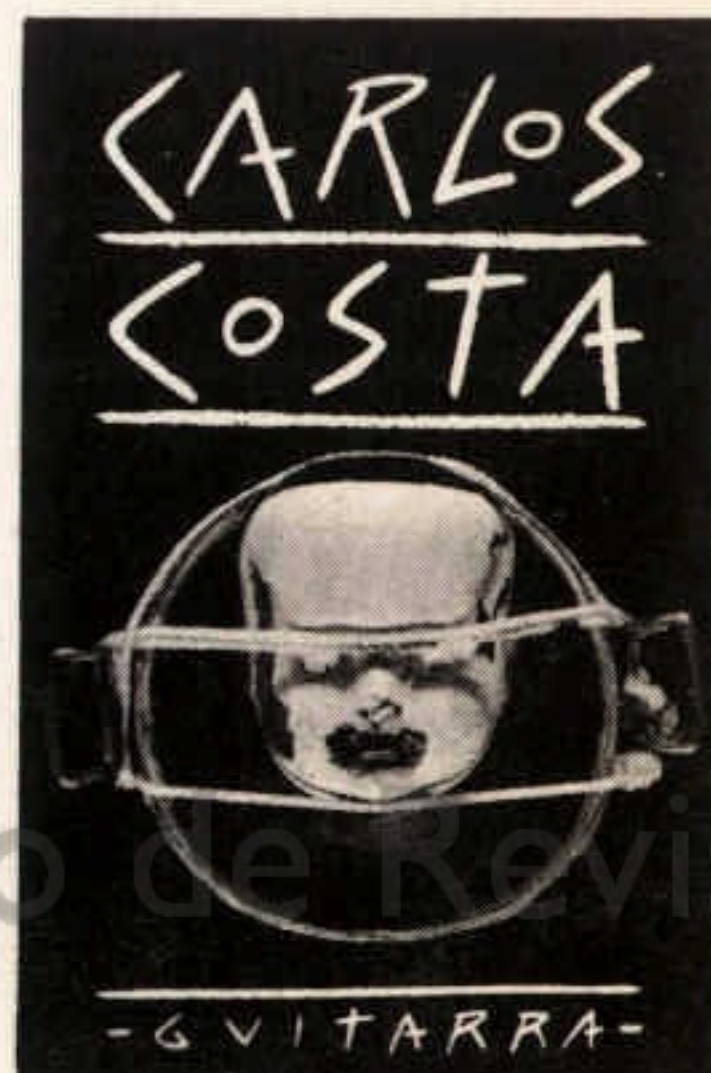
Dúo de Guitarras "Islas"

Obras de Gabriel Senanes, Roxana Kreimer, Léo Brouwer, Leo Maslíah, Jorge Labrouve, Esteban Klisich, Beatriz Aragor (e.p.).

CIRCE 1001:

Luis Borda Quinteto.

Circe: Av. Juan B. Justo 3167,
(1414) Buenos Aires, ARGENTINA



edito. Rial

Si el ratón está, que se mueva, que escarbe, que baile. Alguien sentenció. No importa que no se le vean las orejas, ni su cola, ni su repulsivo pelaje grisáceo; lo importante es que se sepa que está. Cuántos lamentan tener algún ratón escondido en su propia morada. Saben que el roedor está y esa sola idea los enferma y ponen trampas, finalmente, hasta para los fantasmas o probables descendientes del ratón que alguna vez vieron, pero que en cuanto sintió el olor sospechoso del queso salió espantado. No lo pudieron atrapar. Las trampas siguen preparadas. Los ratones seguirán danzando con sus covachas siempre a la vista.

La modesta existencia de La Danza del Ratón alcanzó para acentuarles un derecho a sus editores: Funcionar como revista y recomponer las expectativas de una publicación con deseos de ser caudal de poesía. Una revista que hable por boca de los poetas que en ella aparecen, como un mensaje tenaz sobre la terca estupidez de los hombres. Sería reconocer límites admitir que el sendero del ratón (su nocturno caminito solapado) se iba angostando número a número (Jonio preguntó desde Barcelona: ¿El ratón está comiendo El Queso?). Determinadas trampas le fueron amenazando la cola, pero a fuerza de pugnar por zafar aquí está, y con pretendidos aires nuevos. Hay que reconocer que las fuerzas que operaron para esta vuelta de rosca surgieron de la participación de los lectores, y desde varios puntos del país. La dirección de esta revista se topó con exigencias editoriales que no se había planteado hasta el número anterior...

La Danza del Ratón descansó demasiado (y casi con exclusividad) en librerías y kioscos de la calle Corrientes (muchos de los cuales cerraron su aceptación de revistas literarias, para dedicarse a la comercialización de revistas importadas de sexoterapia). A partir de este número la revista se plantea una expansión mucho más amplia, surgida de la autogestión de lectores y poetas de distintas ciudades. Al mismo tiempo, la revista exteriorizará la huida definitiva de los academicismos y "las capillas"; del excesivo "combate poético". En última instancia no se trata de librar batallas estériles, sino de mantener la cabeza en alto cuando arrecien las tempestades.

Ahora bien, insistir una vez más con los argumentos de carencia de valor de los suplementos literarios de los diarios poco aportaría de novedoso. En todo caso, implica un desafío comprobar que se conservan leales a sus designios; que nada ha cambiado en ellos, a pesar de las buenas intenciones de algunos de sus responsables: la obsecuencia a las máscaras oficiales de prolijo statu-quo permanece invicta. El Ratón comprueba que la poesía para mantenerse fiel a sí misma, para no desconfiarse, rescata también otros vehículos; llámese Último Reino, Aire Nuestro, Xul y varias más. El Ratón sospecha que por allí respiran los aires oxigenados que la poesía quiere rescatar.

Uno de los nuevos desafíos que se impone esta nueva etapa de la revista es la aparición semestral, resignando páginas pero reivindicando líneas de aproximación a la comunicación. A través de ella la lectura permitirá Descubrir, Atesorar, Conmoverse; canales que el día menos pensado podrán contribuir a que nos liberemos verdaderamente y escribamos, leamos, o publiquemos poesía, solamente, porque el hombre se lo merece. Mientras tanto, el Ratón estará bailando aunque no se lo vea.

hasta la próxima

Sumario

- 5 → JUAN ANTONIO VASCO
PARRANDA Y FUNERAL
- 15 → J. A. V.
O EL SOL EN LA ESPESURA
- 17 → POETAS TUCUMANOS
AJENOS AL VECINDARIO
- 26 → PENADO 14
- 29 → POESIA COLOMBIANA
OTRA MANERA DE REIR
CON LOS DIENTES ROTOS
- 35 → CINCO POETAS PORTUGUESES
- 38 → GIUSEPPE CONTE
LA CONQUISTA DE MEXICO
- 41 → PALOMA DE CONTRABANDO
- 45 → ALBERTO SZPUMBERG
POEMAS
- 47 → POETAS INEDITOS
- 48 → RATON IN - MUNDO

JUAN ANTONIO VASCO parranda y funeral

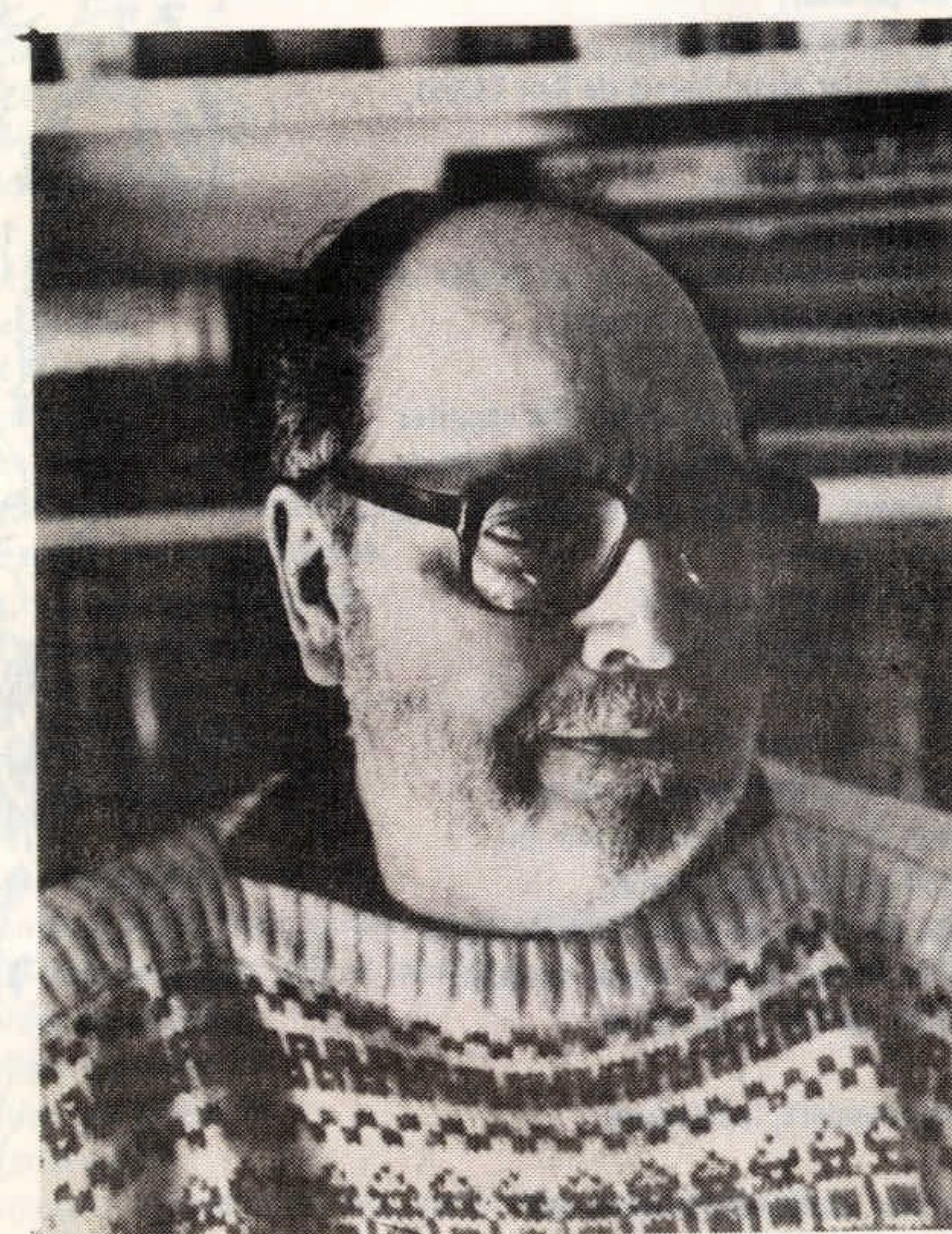


foto: Fiora Bemporad

La obra de Juan Antonio Vasco (Buenos Aires, 1924-1984) parece fácil de resumir: Tres libros (*Cambio de horario*, 1954; *Destino común*, 1959; *Pasen a ver*, 1980) que de hecho se reúnen en 1982 en la nueva edición de *Pasen a ver* (Mérida, Venezuela). Y sin embargo algo escapa. También se puede hablar de una obra hecha a horcajadas entre Argentina y Venezuela, donde residió muchos años. Pero tampoco. Lo que en otro podría ser desgarramiento, nostalgia de las raíces o mirada turística de la nueva realidad, en Vasco es visión integradora de América latina. Y nueva salvedad. Acá no hay distanciamiento para ver de lejos un continente. No es olvidar diferencias para llegar a la abstracción que todo lo abarca sin quedarse con nada. Es, por el contrario, afirmación de lo distinto, para que distintos frutos enriquezcan un mismo árbol. ¿Peras y manzanas en el olmo? Esa es la obra de Vasco: Frutos sorprendentes, burlones, abriéndose contra el olvido y el ocultamiento.

Arch.
Arg.
Venez.
Mérida

PARRANDA Y FUNERAL

Al albañil, al repartidor, al tractorista de Chiriquí,
a la maestra de Aracataca, de Cuzcatlán, de Quilalí,
a los que plantan el henequén, el algodón, el ajonjolí,
al esquilador de Coyaique, al que vende su sangre en Haití,
a los limeños de abajo 'el puente, a los cariocas favelados,
a los villeros de Sarandí,
al trovador de Mayagüez, al pueta de Conchalí,
a los que comen de la olla popular en mi barrio de San Telmo,
porque el hambre ya está aquí.

A los mejicanos que cantan las mañanitas,
a los venezolanos que cantan gavián pío pío,
a los argentinos que cantan salí lucero salí,
al domador de Tacuarembó, ao pixeiro de Guraparí,
al labriego de Atitlán, al chococué de Ybytymí,
al que ordeña unas cabritas, ñénguer madrugador, las vaquitas
son ajenas cantan sus penas, hace cuajada, queso de
tambo, queso llanero, queso de mano, quesillo 'i cabra,
queso 'e perita y catupirí.

A la dulcera de Vélez, al boyerito de Cebollatí,
al coiguá de Hernandarias, al pastuzo de Pasto,
al cabecita negra de Qumilí,
al que anda por los caseríos, echa mano donde sea,
bebe la caña que hay mientras hay, ésta es
la vida mía velay, chupar y macharse por áhi.

Al cestero de Coco Solito, al poriahú de Ipacarái,
al manosanta de Santa Rosa de Toay, de Santa Rosa de Agua,
de Santa Rosa de Copán, de San Mateo Ixtatán,
de San Pedro Sula, de San Luis Potosí.

A la telera, la chispasera, la pilandera, la tejedora
de Ñanduty,
a los mineros del Cerro Bolívar, de Chuquicamata, de
diamantlna, del Cerrejón, de Potosí.

Al peón del Guayrá, de la Guaira, de Guantánamo,
de Guanajuato, de Guaranda, de Guanabacoa,
de Guanabara, de Guaminí.

A la fabriquera de Quilmes, al enterrador de Tuxla Gutiérrez,
al canoero del Amazonas, del Río Bravo, del Orinoco, del Paraná, del Magdalena,
del Garoní

al mecapalero de San Pedro Sula, al heladero de Chalatenango,
de Matagalpa, de Tilarán, de Tonosí.

Al jornalero de Paraguaypoa, de Paraguaná, de Paraguari,
a los que cortan yerba mate, comen reviro de harina y grasa,
chupan naranjas, trabajan todos, la madre, el padre y
los cunumí.

A todos les pagan cuando les pagan,
lo mismo que a usted
lo mismo que a vos
lo mismo que a tí:

Lata de agua para beber,
cocinar, hacer la limpieza,
ir y venir,
bajar y subir,
lata de agua en la cabeza
sobe ao morro e nao se cansa.
Lata de agua para vivir.
Y te cuelgan un vatio en el patio
de haber electricidad.

De no quinqué, farol, candel, candel, luminaria, vela de cebo,
malevo, de estearina fina.

Tendrás proteínas si te dan propinas,
la carne de res apenas la ves,
una ñinguita de carne carnita,
lo mismo da si es en Maimará o en Boyacá,
lo mismo da si es en el Caquetá o en Cumaná,
lo mismo da si es en Humaitá o en Naiguatá;

María Antonia ta muy mala,
tiene la lengua enredá,
cuando come se le quita,
cuando no come le dá.

Poquita la carnegita
más bien hay sancocho 'e güesito,
talcari de chivo, chanfaina, anticuchos, mondongo con bastante ají.
De mosquito p'arriba todo es cacería, dijo el cazador:

Cái el piche engordador,
cái el pájaro que trina
todo bicho que camina
va a parar al asador.

Entonces paloma, vizcacha, quirquincho, tatú, cachicamo, lapa, morrocoy,
pato sirirí.

Menos mal que el maíz es de aquí,
menos mal cuando alcanza el maíz,
el chacarero siembra maíz, rancho y maizal, en todas partes igual, wasi-yki
chakra ima, rancho y maizal, casa e milharal, cheroga capiimí jha avati tí.
Milpa y elote, mazorca tierna, choclo, jojoto, maíz. El conuquero suele volver
al anochecer machete y perro, tiene el sembrío en el cerro, planta malanga,
mandioca, maíz. Los americanos comemos maíz, menos mal cuando alcanza el maíz,
hasta para maíz reventado, cotufas, rositas, pochoclo, más frito, avatí pororó.

Maíz y maíz y maíz y maíz
Yo saqué mi más al sol
pensando que no lloviera
y me cogió el aguacero
con todo el más afuera.

Entonces arepas, cachapas, hayacas, maíz, tamales, maíz,
mürque, polenta, pullquin, mbatí-pê, maíz, mazamorra,
maíz, locro, maíz, humitas en chala, maíz,
atole chuco salvadoreño, huajcha, locro santiagueño.

Ha venido el cura puyando al demonio con la picana del matrimonio,
rejuntados, en ranchados, empatados
serán regularizados.

Les echa el responso

si tienen anillo les pone el anillo,
dame aquí esos reales, yo tengo sencillo,
medios y cuartillos son del monaguillo,
deja unos churupos para el sacristán.

Y aserrín aserrán
los maderos de San Juan
piden pan, no les dan,
piden queso, y les dan un hueso,
y les tuercen el pescuezo.

Pero el casorio pide jolgorio,
caña y chamamé en Itá-Ibaté,
pulque y tequila en Coahuila, / carnavalito en Jujuy / En Huancayo marinera /
joropo y cocuy en el Yaracuy, y en Guanare, y en Petare
y en el Yare y el Ocumare de Tuy.

Para hacer un hijo no hace falta el cura
se cumplen los meses, nace la criatura,
nace el carajito, nace la chancleta,
se prende a la teta. El padre se rasca para celebrar
o para olvidar.

Compaire y Comaire vierten al rorro agua de socorro,
o habiendo parroquia lo sacan de pila.

Miran los conjuros del agua y la sal
para que el muchacho no muera bagual,
queda cristianado
salvado y bendito y santificado
hasta los calores
cuando se muera
deshidratado

Ayayayayayayta
pobrecita mi guagüita
ya se ha ido el angelito
parece que oigo su llantito.
Mi pollito salió a la calle
y a Dios le pido que nadie lo halle



que nadie lo halle
que nadie lo halle
ayayayayayayta
pobrecita mi guagüita.
Por las ánimas benditas
que están en el purgatorio
aquí está la vela
del mampulorio,
aquí está la botella
del mampulorio
aquí está el cigarro
del mampulorio
ayayayayayayta
pobrecita mi guagüita
ya está en el cielo mi santito
parece que oigo su llantito.
Bis a cabaca
del mampulorio,
aquí está el guindado
del mampulorio
aquí está el rebenque
del mampulorio

aquí está el litriao
del mampulorio
mi pollito salió a la calle
y a Dios le pido que nadie lo halle
que nadie lo halle
que nadie lo halle
ayayayayayayta
pobrecita mi guagüita
ya está en el cielo mi santito
parece que oigo su llantito.
Aquí está el aguardiente
del mampulorio
el aguardiente para el velorio del angelito
canto y tambor
guitarra, bombo y charango,
para que el chango
vuelva a la tierra maternal
entre parranda y funeral.

A fuerza de pagar la tranquera con la pradera
y la atarraya con la playa
fueron de mal en peor
estos paisitos pobres de América Citerior
donde cada vergatario lleva la reserva de agua
en la jiba presidencial



o en la ventosa empresarial
por si acaso la taba resulta culera
la mano viene fulera
y se altera el odio constitucional.

Dos por tres se forma la sampablera
los banderizos sacan la bandera
la poblada los sigue
fiera
desatada
brutal
apedrean faroles asaltan colmados
mientras acuden los abnegados
conservadores de la moral.

Hasta la epifanía de la metralleta
saquean la leche Nido las alpargatas el charqui el patay la galleta los jitomates
los fósforos las velas el querosén el whisky el ron
los chiles las sardinas las champurradas las papas la cachaca la fariña los porotos
el singani las huevas de iguana el salón de chivo el miche los jojotos
las panelas la chancaca el papelón.

Tal vez les dé igual
comprar o saquear.
Jamás alcanza para todos
mande Burgomaestre mande Senescal.

Almita Bendita líbranos del mal.
Considerando
que la papilla es la maravilla
de nuestro cuerpo en capilla
que la pureza es el puré
que tripas llevan corazón
que desayuno almuerzo y cena
son la libertad
los tres golpes de cada día
la succulenta verdad
y el sueño de la Hispanidad.

Considerando que los españoles de acá
papá
no somos tan españoles
pero abundamos más que allá
por eso el pan nos toca a menos
y el hambre a más.

*Días había días no había
pero así hemos pasao la vida.*



Y considerando
que el pentágono es un polígono
señor concejal
señor patatín mercante
señor yanquifante
no lo confunda con el pentotal
no lo revuelva con los poliedros
y no me lo tome a mal
porque yo soy maestro normal
rural.

Considerando otrosí
que la danse vient de la panse

Escriba sentado
poeta becado.
Considerando que más vale morir envuelto
en un asado de tira
que en la bandera gingival
más vale sueldo de universidad que pobreza
de solemnidad
más vale ser ejecutivo que ejecutado
y más vale
masticar que vomitar
democroar que ajusticiar
dictatorear que agonizar
confesar mejor que ser amoratado
y pelechar mejor que patalear
SE DECRETA ESTE BANDO MUNICIPAL:

no hay suerte para el criollo
andamos pisando la guasca
andamos mal
nos vamos quedando solos compadre
nos van a fregar.
Hay que buscarle otra pata a la sota
para capear el chaparrón
no vayas a Colombia valezón
miles de niños al año mueren
por desnutrición
y el hambre mata más que la revolución.

No vayas al Brasil vos no sabés el portugués
allá se mueren de hambre igual
mande Burgomaestre mande Senescal.

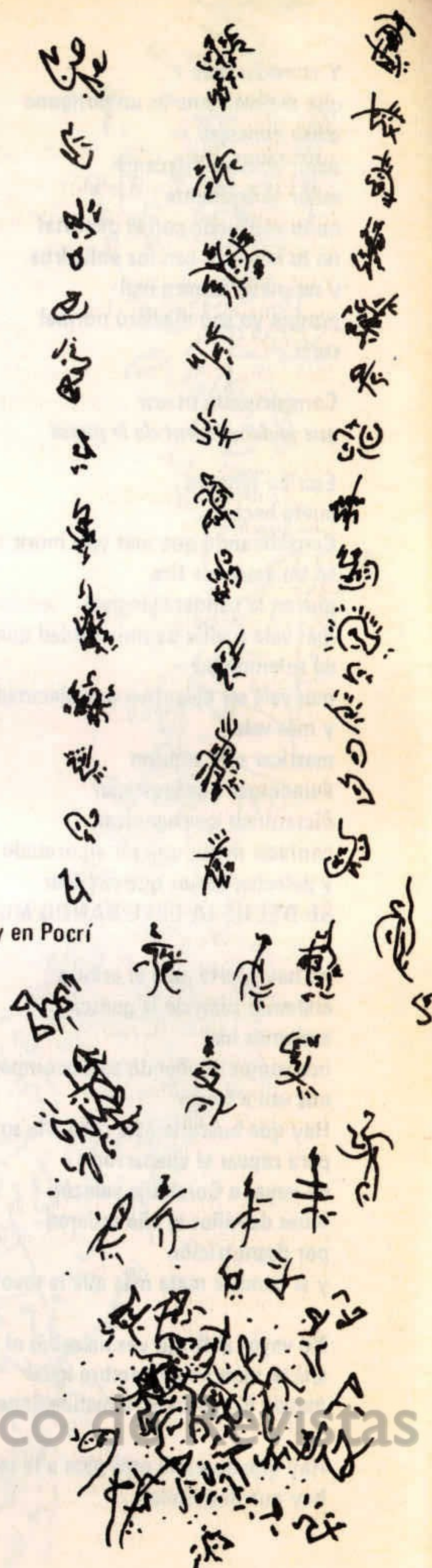
Hay que buscarle otra pata a la sota
hay que desensillar



remezclar la baraja
 y esperar
 guardar las ganas como perfume caro
 y ayunar
 no hay tiento que no se corte ni plazo
 que no se acabe
 y éste se va a acabar
 pero lo van a prorrogar
 América se muere de hambre porque sí
 y hay que disimular
 hay que ser progresistas
 y confraternizar
 en Santa Cruz de la Sierra
 lo mismo que en Tonosí
 lo mismo que en Copiapó
 y en Polanco del Yi
 lo mismo que en Chajarí
 lo mismo que en Paysandú
 lo mismo que en Tuyutí
 lo mismo que en Piauí
 lo mismo que en Arequipa
 lo mismo que en Manabí
 lo mismo que en Choluteca
 lo mismo que en Guasdalito
 y lo mismo que en Cautín
 lo mismo que en Sonsonate
 y lo mismo que en Holguín
 y en Cuernavaca y en Estelí y en Alajuela y en Gonaïves y en Chiquimula y en Pocrí
 y en las Guayanas y en las Antillas y en Manatí
 y en Montería y en Dulce Nombre y en Guatimí
 y en Puerto España Puerto Príncipe y en Ocho Ríos
 y en San Francisco de Macorís.

Entre tanto
 la vieja embajadora
 protectora
 benefactora de la humanidad
 o de la humedad
 esa vieja morisqueta con su lacito violeta
 y su dialecto y su cantaleta
 de la alta sociedad
 ha bendecido la libertad.

Por eso ya son libres los paisitos
 blanquitos
 apanucados
 arruinados



inundados
 ocupados
 torturados, fusilados
 por sus propios paniaguados
 los paisitos contemporáneos de sus antepasados
 y los paisitos mulatos pacatos
 y los paisitos aindiados
 acoquinados ninguneados
 basureados
 los paisitos filmados perifoneados
 fotografiados impresos televisados
 troquelados
 encuadrados
 en la cultura occidental
 una comadrona
 un caporal
 un piragüero
 una empanadera
 un colegial
 un chichero una mesonera un tigrero
 un nutriador y un obrero industrial

Guyanés
 te soltó el inglés
 ya no le servías
 pero el mendrugo que comías es el mendrugo que comés
 Brasileiro brasileiro te oí cantar
 sapato custa dinheiro
 dinheiro custa ganhar
 Uruguayo partido por el rayo
 Argentino sin destino ni carne ni vino
 Paraguayo fundador
 ojalá quisiera Tupã
 librate de Aña
 Boliviano

Chileno corrido montañés de mar
 no te gobierna Toqui ni cetro ni voz popular
 sangre y hambre no más
 Peruano imperial
 waqcha peruano
 pobre peruano
 Ecuatoriano saqueado en el mar
 saqueado en la costa en la sierra
 en el fuego y el hielo de tu paralelo
 Colombiano la violencia es tu herencia
 de por vida



y no te sobra la paciencia
ni te alcanza la comida
Venezolano la arepa está cuadrada
no le vemos el queso a la tostada
tu crudo tu hierro tu bolívar se van
y no volverán
Mexicano soberano
azteca de sangre real
mecapalero

un campesino ciego una mujer preñada
un gamonal
un esquilador un pescador una cocinera
un buscador de oro
un mensual
un hachero del quebrachal
un barbero una niñera un leproso un peón municipal
un contratista un pajarero
un usurero financista banquero
un dueño de país
familia tradicional
hacendado cosechero
caña banano café
vaca con su ternero al pie

CANTO EPICO

A los paisitos prietos los dulces de guayaba
a los paisitos blancos los de melocotón
Estos son los valientes que vencieron a España
los bravos defensores de la Constitución

FIN DEL CANTO EPICO

Pueblo y poetas de América
se cumplió la predicción:

"Los hermanos sean unidos
porque esa es la ley primera:
tengan unión verdadera
en cualquier tiempo que sea
porque si entre ellos se pelean
los devoran los de ajuera".

N. de la R.: El presente texto inédito fue cedido para La Danza del Ratón por Clara Fernández Moreno. Sobre él estuvo trabajando Juan Antonio Vasco hasta último momento. De algún modo, es su legado. En él se ven hasta el máximo el lenguaje, los lugares y los hombres de América latina.

Fruto de este trabajo rico y obsesivo son sus distintas versiones. Esta, si bien no fue considerada como concluida, creemos es la última. No la publicamos, pues, como texto definitivo, sino más bien como la mejor aproximación a lo que habría sido el poema mayor de Vasco. Y no obstante este carácter provisorio, el texto canta, las mujeres y hombres alientan, el paisaje se despliega en las palabras definitivamente vivas de Juan Antonio Vasco.



Caracas 1959
Montevideo 1966
Buenos Aires 1983/1984

Juan Antonio Vasco El sol en la espesura

por Jonio González

Hace ya más de tres años compartiendo Silvia Alvarez, Javier Cófreces y yo mismo una mesa en el entrañable CELTA, comentábamos sobre la necesidad de que LA DANZA dedicara un espacio a la poesía de Juan Antonio Vasco, no sólo por su calidad sino para rescatar su figura del injusto olvido en que estaba sumida. Eternos problemas de espacio, de periodicidad y supuestas urgencias fueron aplazando indefinidamente un proyecto que si nuestro entusiasmo consideraba prioritario, la realidad de lo que entonces éramos (o seguimos siendo, no lo sé) y los medios con que contábamos fueron relegando sucesivamente. Fue entonces también cuando me enteré del delicado estado de salud de Vasco. En realidad poco o nada sabía de él, algún reportaje aparecido en el suplemento de LA OPINION, alguna antología que lo incluía. También descubrí sus poemas en ejemplares de A PARTIR DE CERO, rescatados de los míticos anaqueles de poesía de la librería EL DRAGON (en los tiempos en que el fantasma de Aldo Pellegrini planeaba aún sobre sus escasos metros cuadrados y era posible hallar desde su propia traducción de las *Obras Completas* de Lautreamont en la antigua edición de BOA hasta el *Feliz Cumpleaños de la Muerte* de Gregory Corso editado por Ferlinghetti). Eran sólo destellos de uno de los grandes olvidados de nuestra (?) poesía. Como Beatriz Vallejos, Felipe Aldana, Arturo Frutero y Carlos Latorre, entre tantos otros. Pero si debo a Mirta Rosenberg el descubrimiento de los dos primeros, a Francisco Gandolfo el de Frutero y al puro azar el de Latorre (cuando,

quién recapacitará en su obra) es a la costumbre de toparme de tanto en tanto con algún poema, con alguna opinión o noticia, lo que poco a poco me fue acercando, como a un milagro del que no somos conscientes, a la obra de Juan Antonio Vasco.

Bastante tiempo después de aquella tarde y a unos cuantos miles de kilómetros de aquel bar (a cuyo generoso amparo tanto debe nuestra revista), recibí un día un ejemplar de *Pasen a ver* (Consejo de Publicaciones de la Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela, 1982). En la primera página una dedicatoria que el propio Vasco había dictado decía, entre otras cosas, que "por pertenecer a la mafia de los poetas te envío mis papeles con un abrazo". Más allá de la emoción no pude dejar de pensar en la consideración de los poetas como una "mafia"; esa hermandad que al tiempo que se auxilia no duda en arrancarse los ojos cuando el dogma, la historia de la literatura u otros motivos igualmente miserables así lo aconsejan. Desconozco si fue intencional o no la elección del término, pero conociendo (o adivinando) su personalidad, la humildad de un silencio que iba más allá de la impotencia física y otras costumbres desaconsejables para triunfadores, no podía dejar de pensar en la intencionalidad de la palabra elegida.

Fue a los pocos meses que me enteré de su muerte. Inmediatamente pensé en los buitres de rigor, en todos aquellos que preferirían la atroz posesión de su muerte a la reflexión y el silencio respetuoso. Reflexión sobre el olvido al que condena-

mos la voz del poeta, sobre la actitud de quienes, como Javier y yo aquella tarde en el CELTA, decidimos que había poco espacio en el papel y mucho en la vanidad. Silencio respetuoso como homenaje a aquel que puso tanta vida en la letra, tanta vida que nuestra necesidad no quiso necesitar.

Estas líneas no pretenden en absoluto ser una necrológica, un recordamiento "necesario" o una reivindicación que la obra de Vasco ni la de ningún otro poeta necesitan. Posiblemente tenga razón Scott Fitzgerald cuando en alguna de sus cartas dice que "el amor a la vida es tan esencialmente incommunicable como el dolor"; al menos la tiene en lo referente a mí mismo cuando intento tan torpemente transmitir la emoción suscitada por la obra de un poeta como pocos. Aunque seguramente se equivoca cuando nos adentramos en esa selva luminosa que es la poesía de Juan Antonio Vasco, en ese intento por explicarlo todo a partir de la poesía y de explicar a ésta a partir del amor; en ese inten-

to por indagar su lugar en un continente tan desgraciadamente poético. Si algo me emociona en su obra es esa generosidad impar nacida de la necesidad de hacernos partícipes de una fiesta que no se puede no compartir. Para los que hemos hecho de la poesía una ceremonia tan individual, un deseo que sólo se desea a sí mismo, no puede dejar de conmovernos ese rostro con espinas de sueño que sólo sabía de esperanza.

Cuando nuestra torpeza haya olvidado a tantos poetas, cuando después de descubrirlos hayamos olvidados a Padeletti, a Thenon, a Latorre, cuando nos hayamos olvidado los unos a los otros, aquello que permanezca palpitando vivo en el silencio, aquello que no requiera del reconocimiento de nadie para existir, será como la poesía de Juan Antonio Vasco, un arpa abandonada que posee toda la música del mundo.

Barcelona, agosto del 85

TROCADERO

Colección de poesía

- * **LIRIO URNA EN LA GARGANTA**
Fernando Aldao
- * **LA LIEBRE TIESA**
Javier Cófreces
- * **TIENDAS DE CAMPAÑA**
Eduardo Mileo
- * **PASAJES**
Mirta Rosenberg
- * **CERCANDO EL CUERPO**
Violeta Lubarsky
- * **ELECTRICO Y DESPOJO**
Reynaldo Jiménez

Correspondencia, pedidos e informes:

Silvio Ruggieri 2747, 2do. H
(1425) Capital Federal

"Hay otro mundo
y está en éste"
Paul Eluard

MASCARO

Revista de literatura

Nro.4 - Diciembre de 1985:
Textos inéditos de Juan Gelman

En venta en todos los kioscos
de Corrientes

Poetas Tucumano
ajenos AL VEHINDARIO*

Entre las respuestas estimulantes que generó La Danza del Ratón Nro. 6 surgió el contacto con Rogelio Ramos Signes, poeta tucumano a través de quien tuvimos acceso al abundante material que se nos remitiera desde su provincia. Cuatro libros, dos plaquetas y decenas de textos inéditos conforman un panorama poético imposible de sintetizar en una nota de pocas páginas. La riqueza de dichos textos (y en muchos casos su extensión) inhabilitan para efectuar una selección objetiva: de hecho, ha sido imposible incluir por razones de espacio a Fátima Gatti, Juan E. González, Víctor Fernández Esteban, entre otros. Los textos que siguen pretenden abrirse, por sí mismos, las puertas que determinada ceguera editorial optó por cerrarles, por si las moscas o los regionalismos (ver últimas antologías de poesía argentina, para entender mejor).

MAISI COLOMBO: Nació en Tucumán en 1950. Es inédita.

Con grito de hembra desolada
en búsqueda de otros gritos
de otras hembras también desoladas
quiero hacer que la tierra se sacuda
desarqueando las espaldas
destrozando las atávicas
mordazas que pusieron
a nuestra imaginación



dibujos: Juan Bautista Gatti

LOS MARES

Hubo otros cánticos más amables para mí que escribí mi nombre en los astros
yo que brindaba por el amor como un gigante enfermo
en cierta hora y cierto vino en que los poetas intentaban en francés
supe de él como una multiplicación de las estrellas
y la pequeña deshonra de la muchedumbre del vino
(hombre que como pequeñas naves enamoradas del rocío
giran enloquecidas en las ciudades adversas)
y de los golpes de los vasos sobre las mesas que pueden ser un rito musical
para los gestos pálidos pero un tanto cariñosos
ya no busco los lapachos para salvarme los ojos
porque no puedo no besar sus manos cuando las mueve
ahora hay un rostro y amaneciendo sus labios de pájaro infantil y desconocido.

MARIO ROMERO: *Nació en Tucumán, en 1943. Publicó Mundo uno y común (1967), Las señales (1975), Pintura Ciega (1982) y La otra lanza (1984). Actualmente reside en Suecia.*

ROPA DE CAMA

¿Y quién sino los ángeles
son los encargados de cortar las hojas secas de los árboles?
¡ Los verdaderos recolectores de basura son ellos!

¿Y quiénes sino los ángeles
cargan con las almas de los desahuciados
en tanto que a los cuerpos que hacen una gran revuelta
los llevan con cuerpo y todo?

¿Y quién sino Jacinta
se ha olvidado de colgar la ropa
y ahora tiene sueño?

¿Y dónde sino en el patio de Jacinta
corre un viento de soles de agosto
que es el mes de entre todas las muertes el más puro?

Y usted, Jacinta, duerme
mientras la tierra cría.

Jacinta,
le habla el que la miraba a la siesta:
sea por usted cierta la resurrección de los cuerpos
para que vuelva a lavar la ropa de cama del ángel que se ensucia.



INVIERNOS

Buenas tardes esas en que la soledad nos reconocía y callaba
y gateaba la ternura en la casa de madera
mientras los árboles del fondo rozaban largas teorías
sobre tesoros escondidos y otros misterios
que vos debés saberlo bien para que te hayas ido.

MANUEL MARTINEZ NOVILLO: *Nació en Tucumán en 1950. Publicó Scriptus sobre supuestos, en Suecia, en 1984, y Una cuchara bajo la máquina de escribir, Ed. Nuevo Extremo, Tucumán, 1984.*

MIS "VIDAS PARALELAS"

Scriptus
A

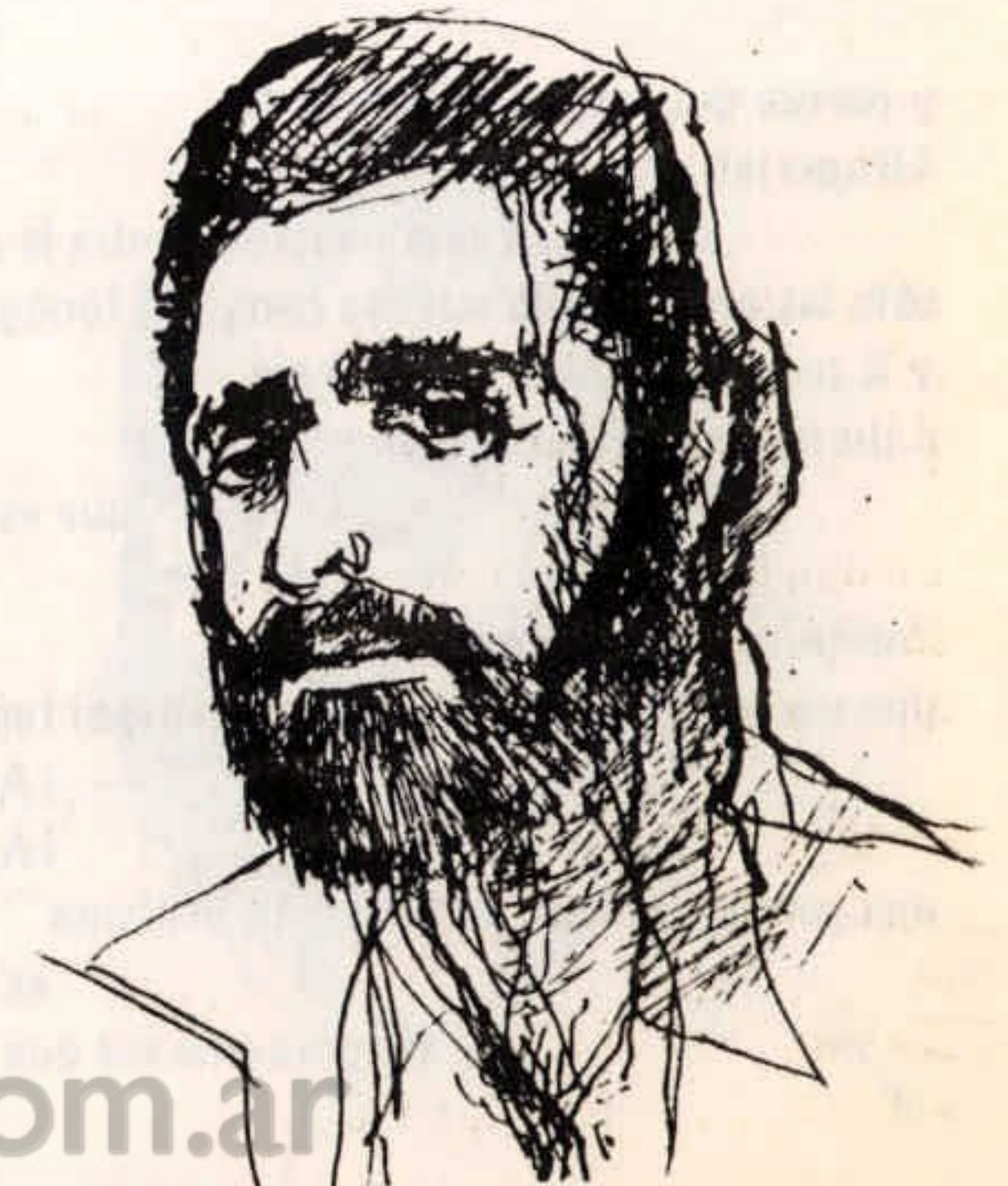
Nada he hecho
nada tengo que decirle a nadie
nada tiene que decirme nadie.
Solamente debo tratar de pensar si esto es así
y preguntarme:

¿quién escribe por mí, quién llama a estas letras
para que recorran el instante del texto?
Tal vez en el momento en que algo surge como el
vacío de una afirmación clavada en las cosas
me pierdo en el pensar,

me opaco como un vidrio quemado en las
formas del pensamiento
y puedo ver

ya que esto de ver no tiene un sentido establecido
por el ojo

sino por la pasión,
que nunca he de encontrarme definido en las palabras que digo
sino sólo el misterio de esto que no es posible hacer callar
entre las imágenes que muestran a alguien gritando en la otra
orilla del río crecido donde he descubierto una vez
cómo gozar mirando los cuerpos de las niñas al sol.



(sobre "Ruperta abríme la puerta" de Antonio Tormo)

—¡Ruperta! abríme la puerta.
—No puedo porque está papá.

A. Tormo

Scriptus

Y bien

se andaba tocando la corneta floreada sobre la pirca
como un extraño búho:

la melodía era para una criatura de tela
y como una nostalgia en una página blanca.

¡Ruperta!, era la voz ronca

"Tras del maniquí suena el radio bajo una carta rosa,
son letras de la luna que como un bicho quieto en el fondo está
y te mira";

en la despensa las velas están secas y duras como huesos
pero apenas si vienes a ver la lluvia
por la ventana con un candelabro.

Desde el sauce parece fotonovela la vida cuando cuelgas la ropa,
las chicas sobre las flores,
la cara pintada con mantillas encima
y la lluvia allá

y parece que juegas a disfrazarte.

¡Ruperta!

está la corneta babiada contra la pirca blanca,
sólo las vacas dando vueltas como un fonógrafo bajo la lluvia
y la peineta que cae sobre el pie
o un muñeco quebrado en el alambre

que es él sacudiendo los
árboles:

"no puedo porque está...

una siempreviva tapando la cara como si fuera un espejo roto"

¡Ay Ruperta!

¡Ay Ruperta!

una gota de gomina en el zapato brillante

es la muerte
y él como una tos que se va.

RICARDO EZEQUIEL GANDOLFO: Nació en Santiago del Estero, en 1953. Es licenciado en psicología. Su libro *Diario de Babel* ganó el premio de poesía Coca-Cola, en 1980 y fue publicado por Ed. Sudamericana. Colaboró en diarios y revistas. Está radicado en Tucumán.

RECUERDO EN FORMA DE ELEGIA

a mi padre

Una calle con pavimento común
seguramente igual a tantas calles del mundo
donde vos estás explicando
qué quiere decir "manjar", abriéndome
las puertas del mundo, por así decir,
a mí, al lector de Arturito el Fantasma Justiciero.

Tras los gruesos lentes tus ojos tienen la blandura exacta
de los cristales venecianos

ah viejo
los elefantes de la memoria
te arrastran pesadamente
en el aire teñido con el color sepia de los daguerrotipos,
no ya el adversario
sino el maitre de la gran fiesta de la vida.

A veces pienso en mi alma
como en un gastado cine de provincias
muchos niños en las butacas
el suelo cubierto de papeles de caramelos
y cantando todos a un tiempo año tras año:
"Explicame un poco más papá,
sólo un poco más".

EL JAZZ ME ENTRISTECE

No me hables más de blues
esa queja rasposa
que recuerda el alcohol y las drogas
y corazones pisoteados.
Siempre incitando al crimen pasional.
Como si fuera cierto
que vivir es morir,
lo alto, bajo;
el que se ausenta queda;
los pobres los primeros del reino.



No insistas
con esas grandes bandas de azúcar
y chaquetas de pana.
Que obligan a creerte magnate por cuarenta minutos
y luego
te devuelven envejecido a tus zapatos agujereados
nunca jamás las huellas
en la cubierta de aquel yate.

Te pido por piedad. Arranca del estéreo
esos discos de bop, canguros
de gran velocidad en el desierto enrarecido
de este cuarto.
O bien cuchillos lastimeros que desangran
la carne de las horas.

Basta de cool. Aunque parezca
viento caliente que nada puede contra la nieve
de tus ojos. Y ese free
que atrona con su desvarío
de cadenas rompiéndose
como si descñera el lazo
que nos amarra al mundo
y a sus modos de esclavo. Así
estuvimos atados vos y yo
dentro de esa burbuja de relámpagos
que emergía entre sábanas y pelos
sólo por un instante.

Por eso no tolero tu cháchara sobre el jazz de fusión.
Es imposible
la relación amable de músicas extrañas.
Esto lo digo
en tanto miro como un tonto
la opaca superficie de tus nalgas,
tus uñas pintadas de un carmín que recuerda
aquellas latas de conserva
y oigo ese saxo insportable
que horada sin descanso
las palabras y el cuerpo.

ROGELIO RAMOS SIGNES: Nació en La Rioja en 1949. Publicó trabajos en "Crisis", "El Lagrimal Trifurca", "El Péndulo", "Esparavel" (Colombia), "El Cuento" (México), entre otras. Editó *Las Escamas del Señor Crisolaras* (relatos) en la colección Minotauro, Ed. Sudamericana, en 1983. Reside en Tucumán desde 1972.

Cubierto de coleópteros

X

He soñado con estas montañas más de una vez
sin saber que eran montañas.
Sin imaginar que soñaba
he luchado contra las heladas narices de bestias calientes
y he perdido y ganado / simultáneamente
siempre bañado en sangre, en pus.
He despertado abrazando a mi esposa
en una cama sin animales ni fronda
y he vuelto a dormir
sin saber que había despertado lejos de estas montañas.

A veces transcurro ajeno al vecindario.
Talandó árboles
dragando piletones en zonas alejadas
protejo a mi familia del llanto de las víboras.
Es de noche una vez más y ya van miles.
Alguien me llama a cenar en la floresta
pero dudo y me detengo
sin saber que estoy corriendo hacia el borde de mi cama
donde alguien me convoca a ser comido.
Otras veces y a esta misma altura del miedo
suelo despertar cubierto de coleópteros
frente a una secretaria que dice "Vuelva a disar.
Alguien interfiere la línea. Por favor,
vuelva disar". Y yo obedezco.

Bajo el cono de sombra que proyectan estas nubes
entre cuchillos que silban derribando cuerpos,
ayes de dolor, sangrientas despedidas,
el mundo es un jolgorio.
Ahogado en lágrimas / apago el despertador a minutos de las seis
buscando torpemente una mano amiga que alivie mis heridas



al instante en que ruge el motor de un avión
persiguiéndose a sí mismo (ESTO ES EL CIELO
Mamá)
despertarán los niños / mudará de funda la culebra.

Cigarrillos y café me indican que amanece
en una oficina que es hostil a mis recuerdos.
Entre pequeñas mandíbulas que simulan ser máquina de escribir
grito para medir la extensión de mi soledad
sin sospechar que me hundo en las vísceras de alguna cosa idiota
aunque nada registre mi caída. Vuelvo a gritar
y no se abren las compuertas. Vuelvo a matar a la misma iguana
pero en otra laguna y con idénticas armas.

Sobre el empedrado de una calle invadida por la niebla
va corporizándose el cadáver raído de un amor que me cuestiona
cada paso que doy
cada promesa de entonces con la que no he cumplido
y habré de arrepentirme. Pediré perdón. Castigaré a mis hijos.

Postrado en la cálida ponzoña que me protege de lo externo
destrozo la almohada con las manos,
entierro los ojos en la sábana más allá de la sábana
rogando despertar de esta barbarie,
retornar a mis nunca bienqueridas bestias carniceras
desovando ese largo poema de amor / sacudiendo la cama
apagando la lámpara que me llena de insectos el libro que leo,
ululando de dolor en la falda demencial de estas montañas.

**El Bosco intuye futuras y menos cruentas formas
para extraer la piedra de la locura**

a Ricardo Ezequiel Gandolfo

Seguramente cambiará el horizonte.
El punto de fuga entre la niebla
cambiará.
Mudarán los corrales al sur
el barro del camino
el otoño en las matas.
Será verano (tal vez)
o esas lujurias.
Desaparecerá la horca
la rueda de tortura;

la barbarie intentará otros estilos.
Sólo permanecerá lo insano / doy fe
por Erasmo de Rotterdam

mi paisano
que entrevió también las necedades,
por el asedio que Salustio inflige a Tomás Moro,
por la vena latina sangrando sobre mí
(esto es historia).

Los hombres seguirán desplomándose en paisajes extraños
pendiendo de sí mismos como de un campanario.
Un libro coronará lo contemplativo

aunque no sea rojo,
un embudo tocará lo científico y seguirá siendo embudo
y será una vasija la vasija
y una flor la flor:
cada cosa será su sustituta.

Sin bienes que ostentar / idiotizado de dolor
salmodiado por un fraile al que ya no puede oír
alguien caminará descalzo hacia los cielos.
Cambiarán los símbolos más el fin será el mismo.
Tal vez la silla pase a ser ¿una cama?

la toga un pantalón;
una enjundia

el aire libre, los tanques, las aldeas.

Cuchillos habrán, hojas afiladas
aunque sólo para otros menesteres.
¿Quién dará respuesta, sino, a mis propias dudas?
¿quién mutilará esa col, injertará aquel enano?
¿quién tolerará tanto monstruo caprichoso
reptando por las telas?

¿quien restaurará sus miserias
sus grietas hasta el alma?

Algun día esta incisión, este homicidio, este calvario
lo aseguro
serán sustituidos por palabras.

revista

ENTRE TODOS

los que queremos la liberación

En venta en todos los kioscos

Suscripciones a:

Roblanco S.R.L., Montevideo 333, 4to. "N",
(1090) Capital Federal

Penado 14

DE LAS MANERAS DE MORIR QUE TUVO EL POBRE Y DE SUS POSTERIORES RELACIONES CON LA NUEVA POESÍA ARGENTINA

por Miguel Gaya

Sabido es que el Penado 14, a la mucha pena del morir agregó el hacerlo en prisión; y para mayor abundancia la pena más grande que nadie entendió (atendió) sus gestos. Lo que siempre me intrigó de este penoso final, argentino y tanguero como pocos, fue el porqué de la incomprensión. Las distintas, contrapuestas hasta yuxtapuestas razones me mantienen perplejo. A saber:

- 1) ¿Era el Penado 14 un zonzo, que en vez de hablar como la gente de bien se puso a hacer aspavientos?
- 2) ¿Era el mensaje tan importante que debió recurrir a un medio especial para transmitirlo?
- 3) ¿O, por el contrario, era tan nimio o gratuito que no valía la pena utilizar palabras corrientes para decir tonterías?
- 4) ¿La razón de la muerte fue que se jugó la vida en esos gestos, apuesta que al fracasar le costó la seductora pena de auto-inmolarse?
- 5) ¿O para que él tuviera vida plena debían entenderse sus gestos, y sin esa comprensión de sus semejantes (¿o carceleros?) ya no valía la pena vivir penando?
- 6) ¿Y si los gestos no tuvieron nada que ver? ¿Si él lo único que hizo fue morir nomás, y todos los gestos fueron movimientos locos de la agonía?

Pero pasemos ahora al plano general y tratemos de ver a quienes rodearon al pobre penado en su lecho de enfermo. ¿Qué fue lo que pasó?

- 1) ¿Los gestos fueron irremediabilmente incomprensibles, y aún después de su muerte, todos reunidos alrededor de su cuerpo, angustiados y solos nadie dio con la clave a pesar de mucho pensar y rechinar de dientes?
- 2) ¿O simplemente nadie le dio bolilla a esos terribles manotazos de ahogado que se asfixia solo?
- 3) ¿El penado tenía fama de loco, y sus movimientos perentorios fueron tomados por una especie de broma póstuma?
- 4) ¿Sus compañeros (¿o carceleros?) se consideraban más importantes, y pasaron apurados a su lado sin detenerse a mirarlo, y se murió solito el pobre?
- 5) ¿O eran solidarios y se dedicaron solícitos a tomarle el pulso, la fiebre, los signos de un cuerpo que moría, tratando de aliviarle ese dolor terrible por medios conducentes y no miraron los resbalosos gestos que sucedían en el tiempo sin asidero en la realidad palpable?

Mientras rumiaba estas perplejidades aconteció la Feria del Libro. Entre todos los hacinamientos que hubo, también tuvo lugar uno dedicado a la Poesía Joven, donde un panel de algunos poetas

y algunos jóvenes trataron de dilucidar qué era eso de la Poesía Joven. O qué es lo que dice que nadie entiende (atiende). Y ahí estaba yo perplejo con mi penado.

Al tiempo que arreciaban de parte del público exhortaciones para hacer poesía para el pueblo (como si la poesía fuera una especie de papilla y el pueblo algo así como un enorme bebé retrasado) los panelistas y otros poetas que andaban por ahí (La mayoría del público esa noche. Hay que ver cómo proliferan los poetas) rompían lanzas unos con otros por posturas que a cualquier neófito les resultaban oscuras, por no usar palabras cercanas al sarcasmo.

Fue entonces cuando se me superpusieron las preocupaciones por la suerte de los gestos del penado y el (malhaya) triste destino de los poetas argentinos. Vuelva el lector al encabezamiento: Las preguntas son intercambiables. O peor aún, uno siempre pregunta lo mismo.

- 1) ¿Son los poetas unos zonzos, hablando un idioma torpe que no sirve para nombrar, indagar, o develar algo que los demás entiendan?
- 2) ¿O es tan importante el mensaje que tienen, que nuestro idioma se resiste a transmitirlo, y hay que agredirlo, romperlo, domarlo para que lo diga?
- 3) ¿O como no hay nada que decir, mejor lo decimos complicado?
- 4) ¿Qué hace a los poetas jugarse lo mejor que tienen en enviar esos mensajes desesperanzados? ¿Será necesario producirlos para tener vida plena?
- 5) ¿O, peor aún, son gestos nomás, gratuitos y arbitrarios, donde algunos juegan a hacerlos tan en serio que a veces se juegan la vida por ellos?

Pero miremos al público que cada tanto sale de su letargo y exige poesía para el pueblo o poesía pura, según los vaivenes de la moda y/o la represión:

- 1) ¿Los gestos de la poesía son tan irremediabilmente incomprensibles, y aun en peligro de muerte, los solícitos lectores, todos reunidos alrededor de su cuerpo, angustiados y solos, nadie da con la clave, a pesar del mundo pensar y rechinar de dientes? ¿Se toman en verdad ese trabajo?
- 2) ¿O simplemente nadie les da bolilla a esos terribles manotazos de ahogado que se asfixia solo, y pasan por la poesía de refilón muy apurados, porque ellos sí que están en algo importante?

3) ¿O los poetas son una especie de lunáticos que no deben tomarse en serio, so pena de que empiecen a temblar ciertas certezas? ¿Son tan incómodos?

4) ¿O la gente anda por ahí con sus temores y esperanzas, sus ensueños y su cachito de amor, y los poetas digamos que andan por acá con sus palabras y metáforas, sus jueguitos terribles y la inocencia golpeada, y ninguno de los dos da pie con bola, no se encuentran, chocan o abrazan en ningún lugar de este mundo de Dios?

Todo parece indicar que el amoroso abrazo que por lo menos uno que otro anhela no se produce más que cada muerte de obispo. Y bien se sabe: No busquemos racionalidad en la forma de morir de los obispos. Sucede que a veces uno de ellos muere. Ni siquiera por la misma (evangélica) razón o a idéntico intervalo de tiempo. Así ocurre con los poetas y su esquivo público. Con el esquivo público y la resbalosa poesía: "De vez en cuando, sólo de vez en cuando / da un guiño al sol".

En los tiempos que corren la poesía es para la gente un artículo raro, prescindible, con el que se tropieza sólo por azar o capricho de los dioses. Una manera diferente de leer la realidad que exige una manera diferente de leer la realidad; para que luego esa manera diferente sea más grande, la realidad más grande. Es una puerta a cierta plenitud que raramente se presenta abierta. A veces basta empujarla un poquito, otras hay que sudar la gota gorda y no existe promesa cierta de recompensa. A veces hay un cartelito, nomás, que dice "La llegada es el camino". Y el caminador apurado se queda refunfuñando insatisfecho. A veces hay una experiencia que resulta intransferible, y vuelta con la posibilidad de comunicar y los signos de interrogación. Pero siempre, cuando sucede la poesía, hay algo que cambia, que mejora. Entonces, esos negros movimientos de muerte del Penado 14 se transforman en impensadas, luminosas señales de vida. Y vale la pena penar.

3/4/84

P.D. Junio '85: Esta nota fue escrita hace casi un año y medio. Con sorpresa noto que aún mantengo los mismos criterios. Hecho atribuible no tanto a una encomiable coherencia como a una dificultad para pen-

sar otra cosa. Aunque justo es reconocer que la realidad no se ha empeñado en contradecirme. Desde esa Feria del Libro dadivosamente donada a La Poesía (¿se acuerdan?) poco y nada se modificó. En el fondo nadie esperaba que se modifique. Un mínimo gesto de interés por parte del amable público hubiera provocado una estampida de poetas hacia otras actividades menos comprometedoras. Es fácil posar de hermético o metafísico o profético cuando se goza de impunidad. No se corre el riesgo de que encuentren un deplorable vacío bajo brillante hojarasca. También es cierto que el amable público siguió transitando la poesía con la misma despreocupación con que se leen las noticias digeridas de los diarios. Pasividad bovina frente a trenes brillantes. En fin, algo se pierde en todo esto.¹

Por otro lado, cabe una aclaración con respecto al tiempo que aguardó esta nota para su publicación. En verdad nadie la quiso publicar. Ningún suplemento dominical envió a mi casa emisarios secretos para tentarme con la fama y el prestigio (moneda en la que se malvende la poesía). Están convencidos de que el mundo puede seguir andando sin mi ayuda. Yo también.²

¹ Perdamos también la tentación de repetirnos.

² Con melancolía la publico. Y el mundo sigue andando.

A partir de este año La Danza del Ratón comenzó a distribuirse en distintos puntos del país. Número a número iremos incorporando los nombres y las direcciones de las librerías del interior en las cuales se pueden adquirir ejemplares (desde el Nro.6). Estos comercios aceptan libros y publicaciones en consignación.

MENDOZA:

Historia de... San Martín 111

Cronopios. Necochea 40 — Galería Rez-Masud

TUCUMAN:

Norte Libros. 24 de Septiembre 616

La Feria del Libro. Galería La Gazeta — Local 4

El Griego. Córdoba 562

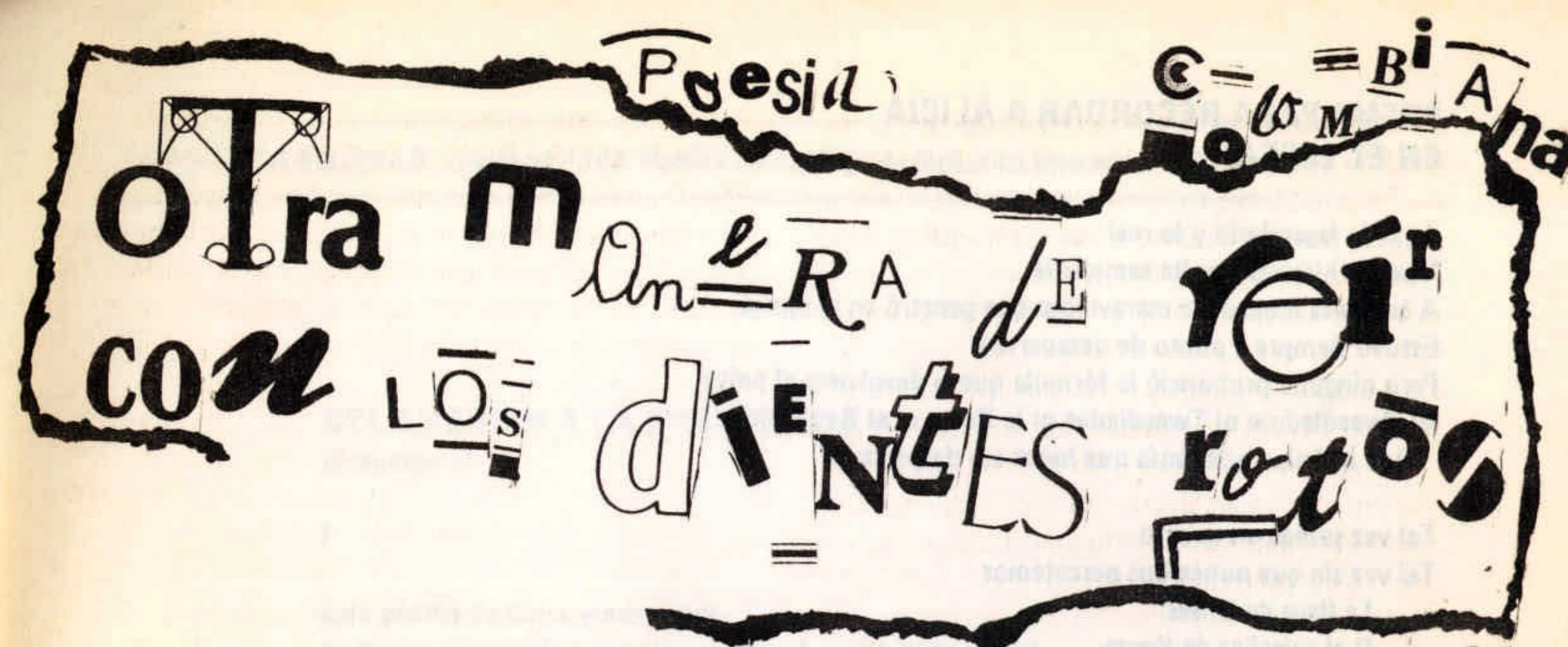
Información inoperante. Rivadavia 692

CORDOBA:

Librería La Odisea (Humanidades y Arte).
Galerías del Teatro — Av. Vélez Sársfield
360 Local 5

El Mundo de Las Revistas. Galería Cinerama
— Local 52 Colón 375

El Emporio de las Revistas. Av. Gral. Paz
146 / 9 de Julio 182



El aislamiento y la desconexión de nuestra literatura continental entre sí (exceptuando booms y best-sellers) es ya un lugar común. El dislocamiento de nuestra memoria, la dificultad de ver nuestro hermoso y desgarrado cuerpo no precisa ya denuncias ostentosas ni desenmascarar a quienes lo promueven (ya se sabe). Es tiempo de oír las voces que dan cuenta de nosotros, en poesía que abre sus propios caminos con infranqueable unidad de dolor y esperanza.

En este caso, poesía colombiana, preferimos obviar notas y comentarios para otorgarle espacio a los textos, cuya riqueza desborda los movimientos, generaciones y encasillamientos en los que tanto se descansa (se adormece) habitualmente. Estos poemas hablarán por sí solos; hay mucho para escuchar y reconocerse.

GIOVANNI QUESSEP: Nació en 1939. Publicó los siguientes libros de poesía: *Después del Paraíso* (1961); *El ser no es una fábula* (1968); *Duración y Leyenda* (1972); *Cantos del extranjero* (1976); *Libro del encantado* (1978).

LA ALONDRA Y LOS ALACRANES

Acuérdate muchacha
Que estás en un lugar de Suramérica
No estamos en Verona
No sentirás el canto de la alondra
Los inventos de Shakespeare
No son para Mauricio
Babilonia
Cumple tu historia suramericana
Espérame desnuda
Entre los alacranes
Y olvídate y no olvides
Que el tiempo colecciona mariposas

POEMA PARA RECORDAR A ALICIA EN EL ESPEJO

Aquí lo legendario y lo real
Nuestra historia resulta semejante
A la de esa muchacha maravillosa que penetró en el espejo
Estuvo siempre a punto de desaparecer
Pero ninguno pronunció la fórmula que la devolviera al polvo
Ni Tweedledum ni Tweedledee ni la Reina ni el Rey Rojo
Que lo único que tenía que hacer era despertarse

Tal vez somos un cuento
Tal vez sin que nunca nos percatemos
La llave de Ulises
O el ruiseñor de Keats
(Ese pájaro no destinado a la muerte)
Digamos entonces que lo que ha sido un canto de la Odisea
Continuará siendo nosotros
Sin dejar de ser por eso el país de las maravillas
Y alguien podrá reconocernos
Al escuchar la historia no escrita todavía
En la historia castillo la historia luna múltiple
En la historia juguete destruido
La historia en fin cuando pasó una nube sobre Alicia

Tal vez somos la sombra de ese azul en su mano

HENRY LUQUE MUÑOZ: *Nació en 1944. Publicó Sol cuello cortado (1973) y Lo que puede la mirada (1977).*

AHORA QUE EL EXPERIMENTO HA RESULTADO OFREZCO DETALLES AL RESPECTO

Para seguir acuciosamente las exigencias de una sociedad
Erigida en los moldes del ocio
Se hace necesario que durante la luna de miel
Usted derroche todos los ahorros de su vida
Persuadiendo a su compañera de la fortuna que nunca tuvo

Aunque de ese lance sólo quede
El perfume chillón del cuello de la amada
La trampa bajo las piernas
Donde usted construirá su nido como los elefantes su tumba

EDUARDO ESCOBAR: *Nació en 1943. Publicó: Monólogo de Noé y La invención de la una.*

DEL EMBRION A LA EMBRIAGUEZ (Fragmento)

I

Este poema de tierra y maremoto
de laguna extendida y guante abierto sobre una nube sobrehumana
de caracoles extendidos en platos blancos y con salsa de tomate
este poema inaugura una nueva ferocidad en el dedo derecho
este poema de una larguedad de reloj de invierno y bota sobre los techos
de voz que viene de una cama que hace nuestro cuerpo
en la sábana sucia
en la sábana dulce de una noche que emerge de los frascos
de la botella hemos salido al tráfico de estupefacientes
rodeado de la boca de los cañones hemos orinado de miedo sobre nuestra mejor
amiga y más íntima
la única que puede dominar a nuestros enemigos
y se los traga
en la tibia noche como agua tibia que se apacienta en los pies
ablanda los callos y disimula el cansancio
este poema que viene de tan lejos
no sé cómo titularlo
su nombre dice del ladrar de un perro que nace en el bolsillo de la camisa
y se extiende sobre la colina como un atardecer rojo como un semáforo que
todavía no duerme en la lluvia que cae sobre la ciudad líquida
y fétida
en los bolsillos yo no soporto los pulmones ardientes
y este cuerpo y los testículos que a veces siento vibrar entre las piernas
- semillas que podrían prolongarme como a Jacob -
pero tuve miedo
de la escala
porque no me divierten los ascensores
este poema va del embrión a la embriaguez buscando
las armas para vencer
las armas para vencernos, las armas
que aniquilen la debilidad
y nos levanten otro mundo
otro día
otra manera de reír con los dientes rotos.

JAIME GARCIA MAFFLA: Nació en 1944. Publicó los siguientes libros de poesía: *Morir lleva un nombre corriente* (1968); *Dentro de poco llamarán a la puerta* (1972); *Guirnalda entre despojos* (1976); *Sus ofrendas olvidadas* (1976); *En el solar de las gracias* (1978). Fue miembro fundador de la revista *Golpe de dados*.

6

Si se contemplan todas las cosas
por las que uno hubo de pasar
las que vendrán
y luego
repetirse que todo está bien
que esto lo es todo
que los días tiran de un lado al otro
sin más razón que el soplo
como por debajo de los árboles el planeta
y porque nos aposentemos aquí
en el rostro las primeras señales del olvido
sin más destino
que sostener la ligera capa de anémonas que
el viento deshace.

LA RESPUESTA DEL BUFON ASEDIADO

Nada he buscado, no me acosen ni busquen,
Nada les pido, no pregunten por mí, de ustedes nada
Guardo, como nada de mí sabrían hallar ustedes.
De los días y las noches que he pasado
Lejos de toda cosa creada, salvo porque yo mismo
Contra mi decisión también fui creado
Por la materia que es materia de todos,
Todavía sus horas alimentan mi duelo y mi debilidad.

Pero nada persigue mi anhelo, y aun mantenerse
Le es imposible, pues le es indiferente,
Como no sea acoger unas pocas palabras también inhabitadas
Y edificar con ellas mi única morada y mi sustento único.

JUAN MANUEL ROCA: Nació en 1946. Publicó los siguientes libros de poesía: *Memoria del agua* (1973); *Luna de ciegos* (1976); *Los ladrones nocturnos* (1977).

PROSA PARA PROSERPINA

Supongo un tigre, Proserpina. Lo pongo a husmear
en los claros del bosque. Oigo su rugido entre la alta
hierba. A ése que viene con paso desprevenido,
al que ignora que el tigre aún eructa misionero, no
es difícil suponerlo arrastrado por sus fauces sobre
el polvo, entre la algazara de los pájaros en vuelo
sobre el hormigueante corazón de la selva.
Todo es fácil, Proserpina. Difícil volver a imaginar-
te caminando con paso seguro, desnuda, cantando
entre la jaula de leones, riesgosa como un caldo de
cuchillos. O conduciendo la bandada de pavos en el
parque gritas nuevamente: Pavos, pavos para los
muertos, sonora como una rama que golpea la ven-
tana al mediodía, cuando el sueño ha extendido su
mano portando riquezas miserables. De nuevo las
tribus de la sombra nos invaden. Canta, entonces,
como tú lo haces a la hora del miedo. Grita, como
tú lo haces a la hora del cambio de guardias procaz
y ebria. Baila, como bailas, descalza, con tu saya de
flores y tus pequeños senos de pudín. Zambúllete
en tu sueño. Pues si alguna vez nos recostamos en
la estación del asombro, tú tocada de poesía nar-
rando el viaje que no hiciste, abanicada por la bri-
sa en el prado de lagartijas, hoy es tiempo de llegar
a los esponsales del vino para oír ese oscuro rumor
de cucharas en los blancos manteles de la aurora.

DARIO RUIZ GOMEZ: Nació en 1935. Publicó *Señales en el Techo de la casa* (1974); *Geografía* (1978).

SOBRE EL VACIO DEL PATIO CAEN TUS PALABRAS

como gotas de una lluvia mansa y melancólica:
parecen acrecentar la sombra de los pétalos

PRESAGIO

Habitante de estaciones rumorosas, nunca
olvidé la memoria de mis pasos:

Manglares lluviosos poblados de aletajes
(en sus orillas la flor del baile abierta a la noche)

El aire amotinado por el aroma de los mangos
o el estridente olor de los crustáceos,

El ronroneo de los trenes y señoras vestidas
de blanco comiendo pasteles de hojaldre.

Viejo animal de mis silencios, recuerdo la
eternidad de la planicie,

La eternidad, la eterna nulidad de los viajeros.

Yo recuerdo la axila escandalosa de la negra,
las prolongadas lecturas de la selva y un libro
abierto en la palabra viento.

Yo, extranjero en mi pellejo, pobre rey en
cuarentena,

Habitante de un cuerpo en litigio,
en las canteras del sueño

(Ahora que mi corazón llama a su tribu y damos
al invasor un postre de curare)

Escucho este claro presagio: mañana vendrán
los oscuros visitantes.

humedecer aún más los tallos de las plantas:
quisiera ser la vida
para darte la luz necesaria a esta tarde
para que renacieras con el borde de las venas
¿qué puedo dar en medio de este viento quejumbroso?
¿qué puedo hacer cuando la soledad
está en la copa de todos los yarumos?
sé tu nombre: conozco por el tacto
las pequeñas grietas de tus manos
podría distinguir tu olor
en medio del reverbero del verano
sé también que en hueco de mi pecho
está tu voz como un arbusto trémulo
y callado y sin embargo nada puede empezar
en mí: tan agotado estoy de todo
que sólo espero en medio de esta cellisca
de tan helado crepúsculo a que la cálida habitación
que son tus brazos alta muralla
que me protege de la Historia nítido argumento
contra fantasmas de mí mismo pueda de veras
convertirse en el lugar donde el amor
preserve con la necesaria ferocidad mi pobre
pero definitivo testimonio contra un tiempo
donde tantos profetas han mentido

NELSON OSORIO MARIN: *Nació en 1941. Publicó los siguientes libros de poesía: Cada hombre es un camino (1963); Algo rompe la mentira (1963); Al pie de las Letras (1976).*

AL COMPAS DEL CORAZON

*Tango de Federico y Homero Expósito
Canta Raúl Berón. Orquesta de Miguel Caló
Me parece verte regresar por el ayer...*

Cuando en mi vida
dejes de ser la gran película
porque cualquier día
empezarás a pasar lentamente lenta
hasta quedarte inmóvil
como una fotografía tomada al descuido,
alguna tarde canosa por venir
haré requisa de recuerdos
y te sacaré y sé que extrañaré
estas noches contigo de hoy
que para entonces serán quietas viñetas.
Y juro
que te besaré la boca y el pasado
casi fraternalmente.
Como amándote en sepia.



versiones de Daniel Freidemberg

Excepto, obviamente, la del insoslayable Fernando Pessoa, y quizá —de un modo más restringido— la de Antonio Ramos Rosa, la poesía portuguesa brilla por su desconocimiento entre nos. Parece una lástima, a juzgar por los textos que semanalmente aparecen en el excelente suplemento cultural de *O diário* (Lisboa). De ahí se extrajeron, casi al azar, los que ahora publica *La danza*. Porque nos gustaron, simplemente; porque —cree uno— merecen ser leídos, aunque de sus autores sólo conozcamos los nombres. Mejor dicho: conocemos también (y nada menos) estos poemas, que —como se dice, a veces con razón— hablan por sí mismos, dicen más que cualquier dato. Se ruega, en todo caso, que, si alguien tiene más información, avise.

LA CUCHARA DEL HAMBRE

Llevando a la boca la cuchara bien llena por los agujeros vuelve en gran parte el caldo al plato y es poco lo que se traga cada vez. Así parece más la sopa, al ser cada uno obligado a repetir más veces el gesto habitual de tragarla. Como si el hambre se matara con el gesto de matarla... Es sólo uno de los inventos para ilusionar a los que diríase viven más de engaños que de otra cosa, explotados también en su honrada buena fe. La cuchara con agujeros puede hasta ser de plata, pero en general está hecha de buenas palabras y promesas. Eso, tal cual como siempre, como ahora.

Joaquim Namorado

LA HISTORIA DE LA SANGRE

Sólo vi santos de mi color

(Hasta en las fábulas
los negros
cuando suben al cielo
quedan blancos
como lirios)
Hijo mío no creas

Los hombres
son todos
rojos
por dentro
(Cuando aparecen diferentes
por fuera
es porque están vestidos)

José Prudêncio

CAMOES AUN

Me pidieron un día que escribiese
un canto
y escribí como
quien dice
un silencio breve. Recordé entonces
la canción y rimé exactamente
como si fuera perro y llegase al fin
como si terminara un día y
ese día fuera el mundo
toda la desesperación inútil y
las caprichosas jornadas de
Lúisa y otras. Entonces los entendidos dijeron
que era necesaria la crítica e
hicieron cortes audaces en los propios
poemas. A lo lejos se prolongaron los últimos
resquicios del sol como si llevados por el viento
fueran eternamente como el nacer de la
materia viva eterna alcanzando sus
contrarios. Dialécticas entrecruzadas
tan pertinentes como rebaños
pastando "nunca cuidé rebaños"
pero si los cuidase
una calma enorme
sería mi ser y tranquilamente
esperaría
la muerte y las otras vidas
varias canciones desesperadas y de
alegría
así como Camões poeta
perdido en el no-ser
hoy es el día de
Camões —se dice
Presente el sol, astro-rey de
todas las desilusiones: ámame

aún
no
mueras tan breve enamorado
y suelto
en mis cabellos. Falta aún
alcanzar un poco de
futuro
mi amigo
inmaduro y tan feliz
las canciones son bellas sobre
los montes
riman desesperadamente en su
cotidianeidad:
Recuerdan pequeños seres
naciendo
el primer grito
movimiento
eterno de la materia. Entonces desperté: había
/voces y
hablas sueltas
vientos de pasado
un deseo súbito de
vivir. ah! quién me diera vivir y
vivo. Hoy estoy aquí, digo que entre los
silencios hay un mundo eterno fuego y
/transformarse
danzando entre los contrarios:
personas
bichos
plantas
toda la escala
que habla y dice
vivo
aún!

Graça Prato

IN MEMORIAM*

Aquí donde el mar se acabó y la tierra espera
José Saramajo, *El año de la muerte de R. Reis*

Siluetas pessoais incompletas
en el encuentro con uno de los mapas
que traes en las manos
sin que coincidan plenamente,
porque el hotel de la Rua do Alecrim
no es su morada
ni se enamora de un cuerpo
cuyo nombre, hace tiempo, inspiró odas
o de manos
que desconocen el vuelo.

Los placeres habita, en una soledad
que obstruye la antigua savia
de quedarse en las hojas como en los brazos,
respirando.

De los amores, una sensación que no se cumplió
De las palabras, los secretos,
que éstos no los pierden
los enloquecidos hacedores de versos.

La muerte es redundante,
múdase el estilo, pues.
Pessoa y Reis, aún paralelos?
Róbase el mar a la tierra
o la tierra al mar.
Aquí, en una singular y precaria simbiosis.

Pero que no quede rastro,
apenas memoria,
apártense del vientre los hijos.

en este año de muerte.

Teresa Leonor M. Vale

* Al cumplirse, este año, medio siglo de la muerte
de Fernando Pessoa.

POEMA

Micheline Grailler Pelzer dejaba caer sílabas de so-
nido desde el escenario a las sillas donde me senté.

Amparadas en la conmoción y en la sorpresa de ver
una mujer en la batería servían, después, para dibu-
jar una ausencia.

Otra mujer había cambiado el sonido de las sílabas
musicales por el regreso al mundo de la infancia.

Había partido sin decir adiós, mirando sólo al fren-
te, en procura del colchón y de las almohadas que
secaron las primeras lágrimas.

A la hora de despertar, los sueños no cabían en las
batas escolares, no era aún una mujer —era apenas
un organismo sentimental más o menos frágil.

En los restos del sonido que conservo, atravieso la
noche en una red de preguntas.

—Será sólo un sueño de volver atrás en el tiempo
como cuando el nombre tenía menos palabras o el
mirar que se esconde de las agresiones de la ciudad,
tapetes que desequilibran una flor vestida de mujer
todas las mañanas?

Jose do Carmo Francisco

giuseppe — CONTE

La conquista de México

versiones de Carlos Vitale

Giuseppe Conte nació en Porto Maurizio (Liguria, Italia) en 1945. Estudió en la Universidad de Milán, donde se doctoró con una tesis sobre estética en 1968. Es redactor y colaborador de numerosas revistas. Ha publicado varios libros de crítica y narrativa. Tradujo textos de Shelley, Blake y Lawrence.

Sus libros de poesía son: *Il processo di comunicazione secondo Sade* (El proceso de comunicación según Sade, 1975), *L'ultimo aprile bianco* (El último abril blanco, 1979), *Un chant pour des résurrections songées* (Un canto para unas resurrecciones soñadas, traducido por J. P. Faye, 1980), *Il mare deglie anemoni* (El mar de las anémonas, 1981) y *L'oceano e il ragazzo* (El océano y el muchacho, 1983). A este último libro pertenece "La conquista de México".



NANAHUATIZIN

Entre los pómulos y las pupilas tengo noche, tengo
zarzas: no es mía, no es mía la
piel que se abre en surcos, las largas
pestañas de ceniza que vuelan, los

párpados sacudidos: tengo pozos
bajo la nuca, mi boca alta
en el cráneo es cráter, tiene orillas
que la lava alcanza, pasa.

No son míos los cabellos
fósiles, las largas pestañas de
ceniza, la barba de conchillas.

En el costado los precipicios son rocas

de cuarzo, madrigueras de serpiente, lluvia
de escamas del desierto, y los lados son

arenas hendiéndose, profundidades ahora, llanuras
y barreras de algas, móviles, agitadas por las

corrientes

Tengo brazos de golfos, dedos
de promontorios, las uñas ahora atraviesan
el mar hasta el horizonte, tengo rodillas
delgadas, de grutas, y mil pulgares de

ondas

No amor, recuerdos, piedad, nombre.
Como el mar célibe, individual, consagrado
al juego de la vida en la esterilidad, a
consumarse y hacer nacer.

Surjo. No hay mundo más allá de mis nuevas
manos abiertas, de mis nuevos pies que
corren, soy tierra, soy hierba, soy
las primeras palmeras, las primeras mesetas, soy

la mañana, el aullido de la amapola salvaje
que quiere brotar. Yo hoy, yo flor, yo
piedra, yo tinieblas, yo luz.
Me alzo en el cielo, caballos ruanos de

nubes



TEZCATLIPOCA

Estoy solo sobre la pirámide de Quautixicalco
He tocado toda la noche, espejo
de arenas ciegas, de nidos vacíos, de
árboles hundidos entre las frías

piedras

Pero ahora nubes como capuchinas, como
caléndulas se encienden más allá de las cancelas
abiertas del aire, ahora se despiertan
los hombres en las casas de la ciudad, las

primeras canoas van por caminos

de agua

Vendrán Xochitl, Quetzal, pero el amor
no basta para hacer volver la mañana.
El amor no conoce los nombres, no conoce el
/tiempo
de los hombres, el amor que es

destruir, es jugar, quemar, desflorar, que es ligero e
inmenso, que da sin pedir, que hace
florecer y reseca, rompe

la corteza y truena, espera la

lluvia

Yo sonido, yo lluvia, yo corteza, yo
piedra, amor Xochitl, Quetzal juegan ahora, amor,
/ahora ríen porque muero: es
amor. El rayo florecido alza recintos de

miradas

Yo extendiendo las manos abiertas, soy
de sangre, soy de luz, yo corro
con mis pies, soy tierra, soy
hierba, soy capuchinas, caléndulas que se abren

de fuego, los grandes cedros sobre los lagos, las
mariposas, los lagartos que saltan
de los matorrales de arena, los ciervos
con las patas de caña. Soy las

palmeras lúcidas y polvorientas, las playas
encendidas por las largas ondas, las
conchillas removidas en la orilla del mar:
Xochitl, Quetzal ríen ahora, danzan, y yo

muero, hago volver

el alba



EL SUEÑO DEL DÍA DE LOS TREINTA AÑOS

El sol destruye y da, el sol
sabe perderse, lo quiere todo, y sin
amor, sin piedad, sin sentir
más que el propio esparcirse:

el sol sabe volver, alza los primeros
silbidos entre los árboles del parque, llegará a las
/ventanas
cerradas con manos de trepador. Es indiferente
y silencioso, brutal, pero también pródigo,

delicado. Resquebraja, desflora, incendia, pero
sabe deshacerse en el cuello de una campanilla.
/Destruye y
da, es ligero e inmenso, sabe volver—

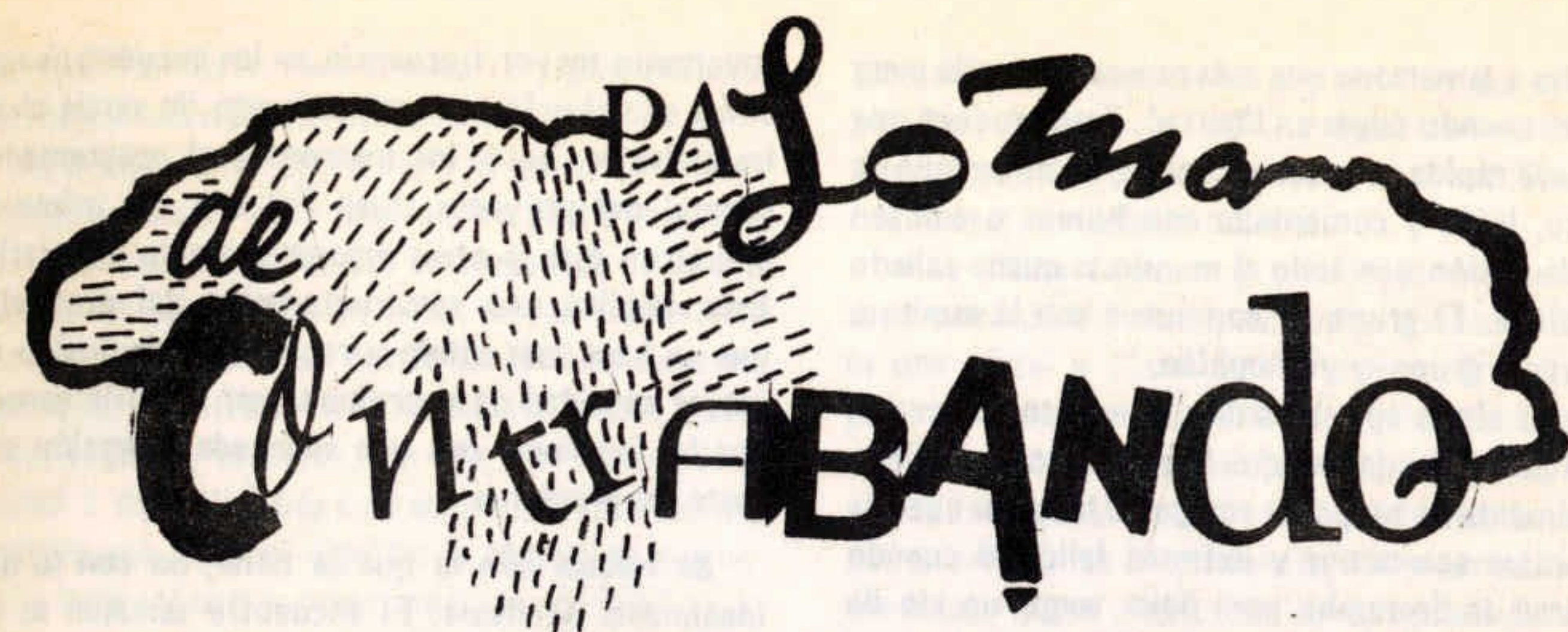
es célibe como el mar, individual, estéril.

Yo que tengo treinta años, que ya no puedo
crecer, que no sé volver, elijo
palabras para ser el dios del sol—

yo flor, yo piedra, yo luz, para dar

el don ligero e inmenso del

poema



por Diana Bellessi

En marzo de 1984, el Centro Cultural San Martín me invita a formar parte de un proyecto que llevaría diferentes tipos de talleres creativos a las penitenciarías de Buenos Aires. Los mismos incluían talleres de plástica, música, teatro, mimo, danza, etc. Me hice cargo de la coordinación de un taller de escritura.

El proyecto abarca unidades de adultos varones y mujeres, y unidades de menores, con un promedio estable de asistencia de alrededor de diez personas por grupo, aunque a veces pueden ser menos u otras muchos más, como en ocasiones de trabajar con más de treinta personas arracimadas en la capilla de la cárcel de Devoto o Caseros.

El año pasado hice un trabajo de exploración en las siete cárceles dependientes del servicio penitenciario de la Capital Federal. Este año elegí permanecer, por razones obvias de tiempo y energía, en las unidades 1 y 16 de Caseros y en la de mujeres de Ezeiza.

La asistencia al taller es libre y voluntaria por parte de los internos. El primer gesto que motiva su acercamiento es ver de qué se trata *eso* que viene de afuera, y ver *quién* lo trae. Por circunstancias sociales e históricas que a nadie resultan desconocidas, muchos argentinos han vivido fenómenos de marginación fuera de la cárcel. Entrar a ella remite entonces a una zona de parentesco, de reconocimiento que produce en el coordinador —o al menos en mí— un sentimiento de identificación: hay algo

allí que no me es ajeno, aunque cada marginación tiene su sitio de especificidad, o sea que si uno no ha pasado un año en la cárcel no sabe en qué consiste esa especificidad. Son hombres y mujeres complejos, ricos, refinados, con quienes es posible perfectamente comunicarse, y saben algo que uno no sabe, de lo cual sólo es posible enterarse si ellos lo cuentan, no a priori. Ahora, a lo largo de un año y medio de trabajo, lo que se ha tejido es un vasto bordado de afecto y respeto mutuo.

El núcleo operativo más notable ha sido hablar. Cada uno expresa sus propias necesidades, a las que se suman mis propuestas. Sentados en círculo, mate mediante, empezamos a reflexionar colectivamente, lo que insume a veces las dos o tres horas de mi visita y luego produce escritura individual, más tarde leída en voz alta. Esto vuelve a realimentar una ronda de reflexión sobre lo que se dice y *cómo* se dice. En ocasiones llevo una propuesta concreta. Por ejemplo, conversar en torno de esa escritura rápida y anónima sobre las paredes de la ciudad o la puerta de un baño público que es el graffiti. Se recuerdan graffitis vistos por todos. Finalmente se escribe sobre el papel (-pared) con una leve motivación de mi parte. Les digo: qué escribirían sobre los muros de la cárcel que dan a la calle, o en la pared de cada pabellón, o en las paredes del Congreso, o en el cielo con uno de esos aviones que imprimen señales de "humo". Qué escribirías en la pared de tu cuarto o en la pequeña nota amorosa que le

* El presente texto es el prólogo de un libro en preparación.

dejarías a la persona que más quieras, sobre la mesa de luz, cuando salgas en libertad. Esto produce una escritura rápida, a veces explosiva, otras cargada de lirismo, leída y comentada con humor o con tan sentida pasión que todo el mundo se queda callado y escucha. El grupo se conmueve con la escritura del propio grupo, y yo también.

Estas almas en estado de aislamiento no son tan distintas de la mía, aunque lo son, lo somos. Miedo inicialmente de no poder romper el bloqueo que nos permitiese acercarnos y extrema felicidad cuando la pared se derrumba para dejar surgir un río de innumerables aguas. Ese es el núcleo de trabajo: el aprendizaje común. No siento que voy a salvar ni a enseñar grandes cosas a nadie, sino que entre todos exploramos algo en común: la difícil y bella tarea de pensar con el corazón, de sentir reflexionando en torno a lo que sucede, *nos* sucede.

Esta es una experiencia pionera. Dentro de los límites que marca la infraestructura de trabajo, el logro sobresaliente después de un año y medio se manifiesta en áreas conversacionales cada vez más ricas, sinceras, que van, lentamente, siendo escritas. Ambas fases en el uso de la palabra son liberadoras: lo escrito tiene un peso que no tiene lo dicho, por eso leer en voz alta los trabajos hace que la palabra estalle en el aire y quede un registro, una metabolización de lo hablado. Liberador porque hay cosas pequeñas que se resuelven a medida que se comprenden mejor y pueden comunicarse. Esto produce textos testimoniales que aluden a la vida dentro y fuera de la cárcel, o al anhelo de cómo será cuando recuperen la libertad. A veces tienen connotaciones más sociales y otras absolutamente líricas, referidas al amor, a la maternidad o paternidad, dando origen a textos de miscelánea, poemas o relatos.

La infraestructura de este proyecto incluía una visita mensual a cada unidad penitenciaria. Cada encuentro debía iniciarse y cerrarse en sí mismo, impidiendo verdadera continuidad del trabajo. Pasaba demasiado tiempo y se enfriaban las motivaciones, creando una dosis de escepticismo en los internos. En este momento asistimos a un cambio en el programa. Meses atrás los participantes de taller de la unidad 1 de Caseros —en todas las penitenciarías había yo recogido la misma demanda—

solicitaron mayor frecuencia en los encuentros que ahora se volverán semanales. Luego de varias charlas reflexivas entre los internos y el programador general del proyecto, Juan Falzone, los primeros aportaron ésta y otras sugerencias para mejorarlo. Esto implica una reestructuración del proyecto, que se hace más sólido y requerirá la inclusión de mayor cantidad de coordinadores. Victoria ganada por los internos, con una adecuada recepción por parte del programa.

Se trabaja con lo que se tiene, no con lo que idealmente se desea. El encuentro semanal es un gran logro. Haría también falta que tuviesen acceso a máquinas de escribir, que hubiera una fotocopiadora disponible para que cada trabajo pudiese ser leído por el grupo entero, y no sólo escuchado, lo que impide observar aspectos textuales de cada escritura individual; se recogen los elementos catárticos y testimoniales, pero difícilmente los literarios. La adquisición de ciertos recursos técnicos, de un oficio que libere más y mejor la cualidad expresiva de la escritura de cada uno.

Cuando cumplan sus condenas y salgan de la cárcel, quizás algunos mantengan vivo su interés. No solamente es difícil reinsertarse en la sociedad de una manera creativa después de una experiencia carcelaria, es difícil hacerlo aun no habiendo pasado por dicha experiencia. Para esta gente la dificultad es obvia, ya que los antecedentes penales conspiran contra la necesidad de obtener trabajo y un contexto afectivo estable. La estructura carcelaria puede, de hecho, mejorarse, y es una de las razones que originan este programa. Personalmente creo que los fundamentos sobre los cuales se organiza la institución carcelaria no generan posibilidades de crecimiento individual ni colectivo.

Los temas por los que los internos muestran mayor interés son la libertad o su ausencia. También la justicia, la solidaridad, la memoria de la infancia, las cosas no logradas en la vida, la esperanza de poder lograrlas aún, donde optimismo y escepticismo van tomados de la mano; pequeños temas domésticos; la vida dentro de la cárcel. Grandes palabras como libertad o justicia son focalizadas en la vida diaria que llevan a cabo, o en la que tuvieron antes en la calle. Estos temas resultan suscitados

por ellos mismos en cada encuentro y generalmente fijados por escrito en la propia arena del taller.

El aflojamiento paulatino y el gesto de sinceridad desde el cual cada uno habla a partir de su historia personal, crea fuertes sentimientos de apoyo mutuo. Lo personal es político. Siento esa corriente de energía creadora donde la palabra tiene un peso muy específico, tiene verdadero poder, poder de liberación y creación. Un día, un interno de la unidad 1 dijo: "¿Sabés cuál es una de las cosas más terribles que suceden aquí en la cárcel?, es que nadie te hace así con la mano, nadie te acaricia".

La pregunta de "para qué" sirve el taller y "por qué" se lleva a cabo, apareció muchísimo en los primeros encuentros de cada penitenciaría. Se cuestionaba permanentemente y fue charlado sin cesar. Yo les contaba cuáles eran para mí, pero insistía en que teníamos que encontrar un para qué y por qué colectivos. Ahora ya no formulan estas preguntas, lo que me indica que han encontrado las respuestas. Están contenidas en la asistencia al taller.

Cuando los internos envían una esquila, un mensaje de contrabando, llaman a esta cartita *paloma*. Nosotros estamos elaborando ahora una paloma, hacia afuera y hacia adentro. Esto es un libro que reúne textos, cuentos, poemas de los internos de las distintas penitenciarías. Será un libro patrocinado por el Centro Cultural San Martín que tendrá, espero, cierta circulación en la calle, pero lo

que realmente importa es que ellos tengan oportunidad de leerse entre sí. Que los internos de una misma o diferente cárcel puedan leer este libro, reconocerse, contestarse entre sí.

Hay cierta fantasía y mitología que nace del desconocimiento, de suposiciones acerca de lo que es una cárcel y cómo son los presos. Creo que en parte el trabajo de estos talleres y la existencia de un libro colectivo, puede servir para que los elementos más espúeos y mentirosos de esas fantasías que provienen de la ignorancia, de las series norteamericanas o las publicaciones sensacionalistas, se acaben, y salgan a la luz aquellos aspectos que nos unen, comunicándonos, para luchar juntos en la transformación de nosotros mismos y de lo que nos rodea. Evitemos que los muros de la cárcel sean una frontera donde la solidaridad humana se interrumpa.

De Nietzsche a Platón, de Felisberto Hernández a Borges, Delmira Agustini, Alfonsina Storni, la ópera, Freud, economía, política, literaturas indígenas americanas, el tango y el rocanroll, pasan por aquí, seriamente, en una discepoliana que conmoviera a Discépolo por su profundidad, su necesidad; tras las rejas de la prisión.

Buenos Aires, septiembre de 1985

TEXTOS ESCRITOS EN LAS CARCELES DE BUENOS AIRES

SOÑANDO

Sueño, un sueño
y dentro de mi sueño
soñás vos, porque al soñar
sueño, con tu sueño
y el soñar, sos vos

* * *

El dragón caminaba y yo lo seguía
se metió en una cueva y yo lo seguía
estaba en la oscuridad y yo no veía
el monstruo me tragó y me sentí perdida
Pero al poco tiempo salí por una estría
volví a caminar y el dragón me seguía
entré en mi casa y él me seguía, levanté
mi brazo y el dragón se desangraría y
jamás vida tendría

yo soy como
un potro que corre con las crines al viento, me de-
tengo a la orilla de un barranco y miro la distancia.
Quisiera llegar a un punto en el horizonte. Mis bra-
zos son dos alas que se niegan a moverse ¿por qué
la distancia es tanta y es tan poca? A mi derecha
hay un arroyo, sus aguas son tan frescas que me
da ganas de mojar mis patas. Corre una brisa muy
suave las hojas de los árboles mecidas traen a mis
oídos una música muy tenue me echo en la hierba
y descanso siento una suave paz y duermo.

yo y mi vida como un tierno pájaro

yo soy como un pájaro que el viento
que en su fuerte brisa
me lleva de un lugar
hacia otro de un paisaje
hacia un mundo distinto
y apreciable

así soy yo y no quiero
cambiar ya que el valor me enseñó y
me hace vivir, sentir amar

así soy yo que como un
hermoso pájaro mi vida se
formó y aprendí poco a poco
a vivir y a volar sin esperar de
nadie y sólo poco a poco envejecer
y ya no poder volar ni vivir

Yo soy como una silla en la que se sienta mucha
gente, pero nadie se queda. Estoy puesta dentro de
un gran cuarto azul donde hay un ventanal que da
a un parque muy grande con árboles, flores y chi-
cos. Pero no hay puertas por donde entrar al cuarto
y la gente quiere sentarse sobre mí. Y abren el ven-
tanal, viene gente se sienta y se va. Me quedo sola.

Indefenso y desnudo, lo que es decir más expuesto,
más frágil. El calabozo mojado y sucio no oculta
que se trata de paredes nuevas, piso de baldosas y
puerta hermética, lo que es decir más doloroso,
como es más doloroso todo lo que ocurre en un lu-
gar habitual y cotidiano, que no se asocie al dolor.
Escucho los gritos apagados de mi hermano. Co-
menzaron por él. Ahora lo arrastran a otro lado.
Me duelen los golpes ¡qué importancia tiene! Nin-
guna entre tanto miedo. Tanto acoso. Tanto acoso
no tiene que poder conmigo. Creo que siempre es-
tuve esperando este momento, conocer el límite,
saberlo, Tanta tortura no tiene que poder conmigo.

yo no sé qué decir
pero creo ser la noche
o un sueño que no puedo despertar
porque estoy acá
porque creo estar
en un cementerio atado
en vida

siento muchas cosas
que ya le voy a contar
a medida que nos conozcamos
porque a veces siento
ser el diablo

No sé cómo soy, tal vez si lo supiera cambiaría,
quiero saberlo y a la vez no, no sé si por temor o
vanidad. En cambio sí, sé cómo quiero ser. Quiero
ser como un barco que enfrenta la tormenta, que
no le huye, sé que soy buen timonel y estoy alerta.
No me asusta ni el bravo mar ni la lluvia torrencial.
Los desafío. Aunque sé qué peligro corro no me
apresuro, en cambio sí concentro mis vivencias,
no quiero que el fragor de la lucha las diluya. Si
pudiera cambiar el rumbo no lo haría. Si quisiera,
no estar solo en la neblina, ni en la oscura búsque-
da del fin.

alberto szpunberg
POEMAS

Alberto Szpunberg nació en Buenos Aires en 1940. Publicó *Poemas de la mano mayor*, Gente del Sur, 1962; *Juego Limpio*, Nueva Expresión, 1963; *El che amor*, Nueve 64, 1965. Obtuvo el Premio Casa de las Américas en 1966. Dirigió el suplemento cultural del diario *La Opinión*. Reside en España desde 1977. Los poemas que publicamos a continuación pertenecen al libro *Su fuego en la tibieza*, con el cual obtuvo el Premio Ciudad Alcalá de Henares en 1980, editado en Madrid en 1981. Los trabajos de Szpunberg serán recopilados próximamente en un nuevo volumen de la colección de poesía *Todos bailan* de la editorial *Tierra Firme*.

CARTA A MOZART

A veces, sobre todo de noche, suelo pensar que si no fuera usted el que está muerto, tendría que estarlo yo,
sin más remedio,
pues siempre el tiempo, esta chorrera de memorias, o ese océano de por medio,
impiden que podamos compartir la misma mesa, la misma madrugada,
la misma caminata junto a un río, este río, cualquier río,
ya sea el Rhin que no conozco o el de la Plata, el más ancho del mundo,
donde a veces tiro mis líneas para sacar bagres oscuros y pobres como todo lo nuestro.
Creo que hay diferencias entre nosotros que mejor dejarlas como están:
usted jamás sobreviviría este clima, en fin, este verano,
y la humedad, que es lo que aquí mata, nunca le inspiraría el menor divertimento.
Por mi parte, aunque emocionado por sus mejores oboes, flautas y violines,
yo no dejo de sospechar que sólo en el fondo del río y nunca en su corriente,
usted podría encontrar el silencio necesario para que sus condes y marquesas le hagan audiencia, tosan con
disimulo, se abaniquen quedamente.
Nosotros, en cambio, del fondo del río sólo rescatamos bagres y bogas,
digamos que a veces con las manos atadas a la espalda y los ojos hinchados de terror.
Por eso, quizá por eso mis amigos y yo somos tan fieramente animales
que ni siquiera sus infinitas sinfonías nos amansan.
Somos resentidos, Herr Wolfgang, y nadie de estas tierras podrá perdonarle
que a los cuatro años usted definiera su vida sentándose al piano para siempre.

Sostén mi corazón, hierba que creces, hormiga incansable, pájaro cualquiera,
 sostén mi corazón, aire de la tarde, aire que sostienes al pájaro, aire en la siesta,
 nubes, destino de las nubes con las últimas luces en sus bordes, nubes,
 viento que se levanta, sostén mi corazón, aún suspiro, aún casi no viento,
 mi corazón, sosténganlo tus miradas, tus pestañas curvadas por qué recuerdo, graves, levísimo parpadeo, sos-
 tén mi corazón, sosténganlo,
 anídenlo tus pechos, entíbienlo tus mejillas, contágienlo tus pálpitos,
 guárdenlo en la noche como si fuera en la tierra, este otro cuerpo, esta otra carne,
 boca cerrada en la que sólo entran raíces, lluvias y muertos, entrañables muertos.

TALON DE AQUILES

Otro hombre ya paseó junto a este mar llorando a su amigo muerto,
 pero no eres hijo de ninguna diosa ni vistes una armadura negra,
 tus amigos son los únicos dioses que en la tarde
 no pueblan ninguna montaña ni son convocados por el fuego:
 bien sabés que estos dioses tuyos que murieron no se levantarán
 ni tan siquiera un poeta ciego recordará sus hazañas y sus nombres.
 La misma espuma que hace siglos mojó una sandalia alada
 ahora moja la punta de tu zapato que nunca te acuerdas de lustrar,
 tus dioses son pobres, tu guerra es —o fue— más pobre, quizá ni una guerra,
 pero te levantas las solapas del saco y procuras encender un cigarrillo,
 te agachas para proteger esa débil llamita entre tus manos:
 no, nadie te ha tomado delicadamente por el talón, eres vulnerable,
 y todas tus glorias caben en el puño del viento:
 abandona la costumbre de llevarte la mano a la cintura,
 este ruido es el mar, no temas, es la batalla más triste.
 Volverás a casa con los zapatos mojados, qué importa,
 por el camino comprarás el diario e inútilmente buscarás la noticia,
 como si todo esto fuera un sueño, una muralla a punto de desplomarse.

REVISTA "CLEPSIDRA" (lugar de la otredad)

Cuentos, ensayos, poesía, rescate de textos... Un lugar donde
 la ideología se vuelve fantasía y un acercamiento a lo otro.
 En CLEPSIDRA no hay información, el CLEPSIDRA *hay*.

Ediciones Filofalsia
 Thorne 630. (1406) Capital
 Tel.: 432-2765

POETAS in F di tos

OSVALDO AGUIRRE: *Nació en 1964.*

COMIENZO

el canto es siempre uno en la frontera
 escoltando el cortejo de las voces perdidas.
 Fuera de esa fila desierta, el silencio, el estruendo:
 la suerte, ese hilo que une el sonámbulo,
 no adivina ningún secreto, no resucita
 el cuerpo. La luna permanece blanca.
 La oración concluye con el nombre nuevo,
 el último, el que no pudiendo jugarse
 da vuelta la carta y la retira de la mesa,
 sin que hayamos apostado: tregua
 pero también agravio, sorpresa pero aplausos,
 fugas pero cárceles. Cantamos: en la casa natal
 el pozo, la casa evacuada, ¿Hay alguien ahí?,
 en la casa natal, el pozo, ¿Hay alguien más?

III

las mismas caras, las caras extrañas,
 las mil máscaras, las caras marcadas,
 las piezas que no encajan y cargan el arma,
 guardianas de la ciénaga, nuestra casa,
 cercanas, claras, ruedan recién nacidas
 mezcladas, rígidas junto a las velas lejanas,
 cuál es la cara, si ninguna mira,
 cavadas en la hoguera amarga
 todas las caras, las caras subterráneas.

PABLO KERSNER: *Nació en 1963.*

JULIA

*...No esperes magia de mí. Si angustias
 y sonidos poco claros. Espérame con los
 brazos bien abiertos y en lo alto, un
 puño cerrado, de tierra fértil.*

(carta del 9/7/77)

El teléfono
 llamó dos veces.

Un baño de tabaco
 dibujó tu silueta de trofeo
 en una pieza sin cuadros.

Volveríamos a ser dos
 esa noche
 de pesada humedad.

Frente al oleaje
 y la crecida,
 con médanos en punta de lanza,
 con la multitud delante
 y la luna estrangulada
 por una gaviota
 perdida en el frío,
 solita, solo.

Allí
 perdido, perdiendo yo
 harto de buscar a los míos
 a gritos.

La dirección de *La Danza del Ratón* aclara que no intervino en la decisión de incluir el reportaje a César Fernández Moreno en el suplemento cultural del diario *La Razón*, del día 19/5/85. La determinación de su publicación en dicho periódico obró por cuenta del autor de la nota.

La Danza del Ratón se pregunta cuántos nuevos incrédulos de la "poesía oficial" habrán nacido a partir de los galardones concedidos a Girri y a Molina en el premio de poesía Fortabat. Cuántos ingenuos sorprendidos al ver figurar nuevamente a una porción de Nuestro Parnaso en las páginas de la revista *La Nación*, flanqueando a la viuda más rica del país (según dicen), disfrutando que casualmente hayan sido sus nombres (y no otros) los vencedores de la "contienda poética". "La historia vuelve a repetirse...", lástima que para muchos esa ventaja no sirva de nada y sigan participando en estos concursos y malgasten papel y tinta en copias (con seudónimo). ¡Vivan los concursos! ¡Viva la dádiva! ¡Vivan los currículum!

En la antología de poetas colombianos fue imposible incluir, debido a su extensión, el poema *A la larga se trata de ser cangrejo o liebre*, de Nelson Osorio Marín. Los directores de esta publicación consideran que es un poema excelente y lamentan la omisión del mismo en la revista; por lo tanto, se comprometen a extender una copia a quienes lo soliciten, vía postal.

Bibliografía utilizada: *Album de la nueva poesía colombiana*, Juan G. Cobo Borda, Ed. Fundarte, Caracas, 1981; *Poesía nueva latinoamericana*, Manuel Ruano, Ed. El Gallinazo, Lima, 1981. Revistas: *Golpe de Dados* y *Acuarimántima*, de Colombia.



• UN ENCUENTRO CON EL SEÑOR K •

Con la siguiente nota *La Danza del Ratón* abre un espacio para darle cabida a la opinión directa (correo poeta lector) que apunte datos o comentarios referidos al entorno de la actividad poética nacional. Asumiendo el riesgo (en especial con artículos como el que sigue) de que esta columna se convierta en escenario de pataleos, purgas o petardismos *La Danza* apuesta a la libre discusión con sustento: buena sogá para afirmarse mejor o bien para deslizarse (cumpliendo la ley de la gravedad) hasta poner los pies en la tierra.

por Patricia Giannitrapani

Probablemente, por esas cosas que ampara la vida; o por las cosas que la vida a uno le endosa, nació la idea de "perfeccionarme" en este asunto de la literatura.

Pues bien, lo fundamental era averiguar quién podría contribuir a consolidar mi digno y sano

propósito y me asegurase, mínimamente, una inversión de tiempo justificada. Me conecté con un amigo; me entregó teléfonos. La lista de "coordinadores de talleres" estaba encabezada por Santiago Kovadloff; erudito y criterioso en el manejo de los grupos de trabajo (según las referencias de mi amigo, quien no olvidó apuntar algunos cuestionamientos ideológicos sobre la figura del escritor). Llamado telefónico mediante (ante mi sorpresa) Kovadloff fue quien preguntó, averiguó, solicitó informes y motivaciones (será la costumbre, pensé); finalmente pactamos una entrevista. Una frase suya, fundamentalmente una, me quedó colgando hasta la cita: "puedo ayudar si me interesa el material..." —día a día le fui encontrando nuevos y sugestivos significados a sus palabras.

Lugar, día, hora, exactos. Encuentro. Concedo los derechos pertinentes para que el "especialista" aborde mi obra. A partir de entonces comenzó el desfile de sus conocimientos, irrumpieron las sugerencias, las impresiones, la dialéctica, el paternalismo. Todo apuntando, seguramente, al conocimiento exhaustivo de las raíces de mi ser, de mis móviles ocultos, de mis influencias solapadas o indeseables. Leído que hubo mis textos, las conclusiones imaginables. No me ocasionó ningún esfuerzo detectar que para el gusto de mi "testeador" no escribía nada bien. Fue obvio, no pudo disimular su desagrado y quizás ni lo intentó. Tal vez, su mayor preocupación haya sido anteponer a la desprotección el cúmulo de valores que la intelectualidad le otorga a "los renombrados", a los que están "del otro lado". Cómo disimular esa arrogancia (que es mucha) que el prestigio concede a los "destacados"; y esa sutil subestimación (que es bastante) que ejercen sobre los prójimos quienes ocupan el carro del poder, o pugnan por montarlo.

Sonados discursos y planteos y cuestionamientos me arremolinaron las ideas, mientras Kovadloff desgajaba, sin solución de continuidad, sus conceptos y arbitrariedades manifiestas. Así transcurría la entrevista, hasta que en un momento el desconcierto me convirtió en fácil presa del extravío o algo parecido. Fue entonces que le solicité que repitiera la última frase, la última sentencia proferida, la que me provocó conmoción verdadera: "Me debe 18 australes, por estos cuarenta y cinco minutos..."

Desde aquel momento intento recordar (sin éxito) el lugar, fecha y hora en que Kovadloff me advirtiera del "valor" de sus entrevistas, de que previniera, por ética o prudencia, a mis desagiados bolsillos.

Finalmente, creo que Kovadloff no perdonará jamás mi condición de acreedora perpetua; yo, por mi parte, no perdonaré mi ingenuidad de no sospechar de antemano que el buen negocio y el comercio de la literatura además de funcionar en las editoriales monstruos (y librerías a su servicio) salpica también ciertos circuitos "poéticos" con la misma impunidad. Llegue por esta vía mi agradecimiento al caballero, por permitirme conocerlo un poco más.

Revistas recibidas

Expresar Nro.7; *Nuevas Letras* Nro.16; *Cortatopacios* Nro.8; *Mascaró* Nro.2; *Ultimo Reino* Nro.14; *Cuaderno Literario Azor* Nro.45 (Barcelona); *Programa* Nro.2; *Huérfanos* Nro.2; *Maldoror* Nro.4; *Aire Nuestro* Nro.12; *La Castaña* (Chile) Nros.2 y 3; *Manxá* (Ciudad Real-España) Nro.28; *Contraviento* (Madrid) Nro.2.

Trabajos inéditos recibidos

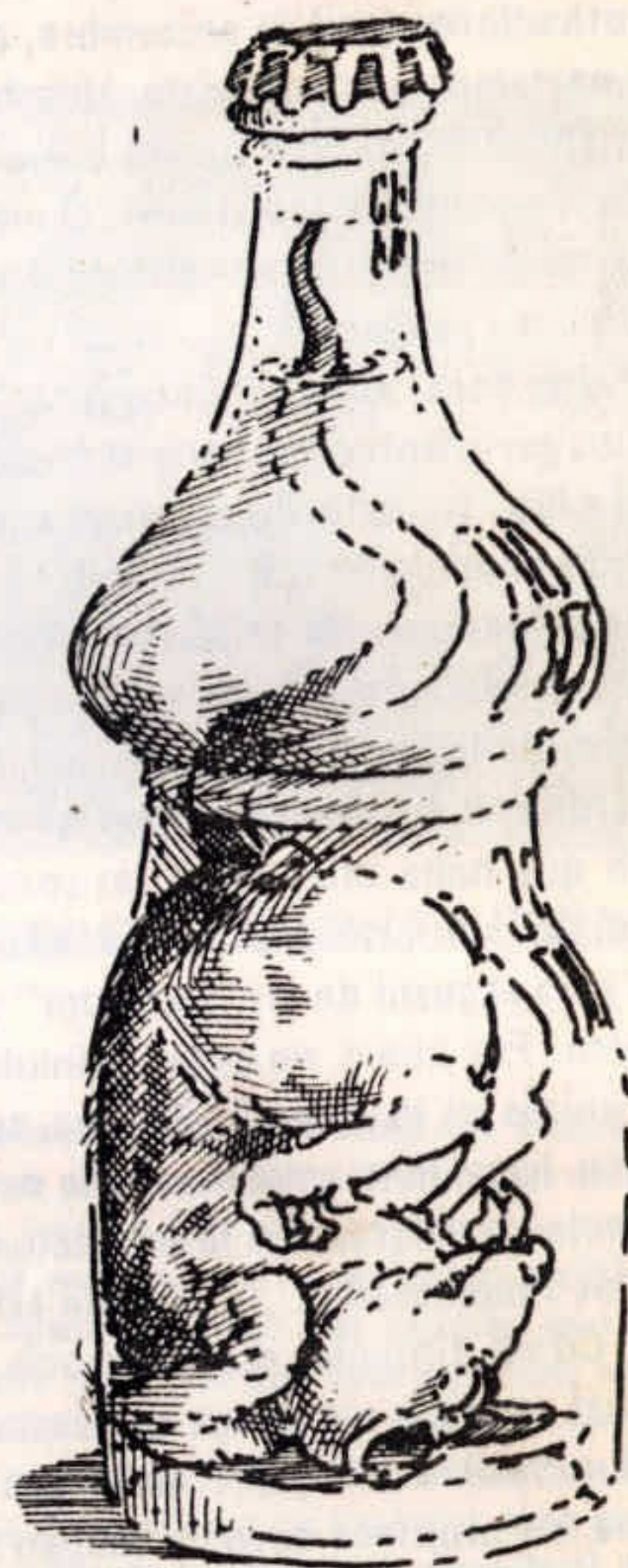
Carlos Barbarito, Luis Alberto Salvarezza, Osvaldo Aguirre, Jorge Infusino, Enrique Puccia, Edgardo Gugliemetti, Ileana Monasterio, Eduardo Mileo, Nora Aguirre, Tessie Ricci, Roberto Tarela, Pablo Kersner, Azucena Salpeter, Silvina Sazunic, Marcela Ledesma.

Libros y plaquetas recibidos

Kuraeim: *Presagios de guerra* (Bs. As., 1983); Roberto Cignoni: *Margen Puro* (Ed. Lámpara Errante, Bs. As., 1983); Pablo Marcelo Ingberg: *Flores de Metal* (Ed. Lámpara Errante, Bs. As., 1984); Evelyn Furstenberg: *En Mi Ciudad Natal* (Ed. Sitio del Silencio, Bs. As., 1984); Francisco Madariaga: *Una Acuarela Móvil* (Ed. El Imaginero, Bs. As., 1985); Jorge Cabrera: *Asterion y otros poemas* (Ed. Agon, Bs. As., 1984); Marcelo Velisone: *Prismas y Eclipses* (Ed. Lámpara Errante, Bs. As., 1984); Tessie Ricci: *A través del Cristal* (Ed. Amaru, Bs. As., 1984); Jorge Castañeda: *Sentir Patagónico*

(Ed. Amaru, Bs. As., 1984); Alberto Muñoz: *Acordeón a Piano* (Ed. Filofalsia, Bs. As., 1985); Nahuel Santana: *Barra Letra Hombre* (Ed. Xul, Bs. As., 1985); Eduardo Mileo: *Tiendas de Campaña* (Ed. Trocadero, Bs. As., 1985); Diana Bellessi: *Danzante de Doble Máscara* (Ed. Ultimo Reino, Bs. As., 1985); Víctor Redondo: *Circe* (Ed. Ultimo Reino, Bs. As., 1985); Edgardo Gugliemetti: *Arbol que Acecha* (Ed. Lámpara Errante, Bs. As., 1984); Benjamín Alonso: *Teoría de la Derrota* (Ed. El Lobizón, Bs. As., 1985); Joaquín Giannuzzi: *Violín Obligado* (Ed. Tierra Firme, Bs. As., 1984); Jorge Madrazo: *Blues de Muertevida* (Ed. Tierra Firme, Bs. As., 1984); Enrique Puccia: *Itinerarios y Regresos* (Ed. Tierra Firme, Bs. As., 1984); Carlos Miguel Busignani: *Cantos de Ceniza* (Ed. Botella al Mar, Bs. As., 1985); Rosana Rossi: *Compás de Espera* (Ed. Leyenda, Bs. As., 1984); Marta Oliveri: *Poemas Inútiles* (Ed. Lámpara Errante, Bs. As., 1984); Cristina Mendiry: *Castillos Circenses* (Ed. Lámpara Errante, Bs. As., 1984); Alejandro Palermo: *El Viaje que Jamás Termina* (Ed. Lámpara Errante, Bs. As., 1984); Alejandro Smith: *Elegías y Epitafios* (Villa María, Córdoba, 1985); *Il Nouvo, Vecchio Stil* 1, 2, 3 y 4 (hoja de poesía italiana dirigida por Trinidad Blanco de García, Córdoba, 1984/1985); Gonzalo Millán: *La Ciudad* (Ed. Maison Culturelle Quebec-Amerique Latine, Canadá, 1979), *Vida* (Ed. Cordillera, Canadá, 1984), *Seudónimos de la Muerte* (Ed. Manieristas, Chile, 1984); Cristina Siscar: *Tatuajes* (Ed. del Correcaminos, París, 1985); Ricardo Herrera: *Retrato del Poeta* (Ed. El Imaginero, Bs. As., 1985); Héctor Prilutzky: *Los Sueños Calcados al Día* (Ed. Botella al Mar, Bs. As., 1985); Juan Gelman: *La Juntaluz* (Tierra Firme, Bs. As., 1985); Carlos Núñez: *Casi la Sombra* (Ed. Lámpara Errante, Bs. As.); Grupo Joven Poesía de La Pampa: *Vuelo Plural*; María Negroni: *De tanto desolar* (Tierra Firme); Víctor Redondo: *Poemas a la Maga-Homenajes* (Tierra Firme); Leopoldo Castilla: *Campo de Prueba* (Tierra Firme); Hernán Jaeggi: *Zona Marginal* (Raíz y Palabra); Alejandro Schmidt: *Las Bienaventuranzas*; Javier Petit de Meurville: *Poemas*; Gustavo Pereyra: *Confesiones*

(Ed. El Farol); Carlos Garro Aguilar, Susana Arévalo, Hernán Jaeggi, Eugenia Cabral, César Vargas: *Raíz y Palabra, Antología Poética* (Ed. Raíz y Palabra); Alejandro Schmidt, Omar Antonio Dagatti: *Tajo en la Piedra* (de los autores); Luis Alberto Salvarezza, Norberto Antonio, Luis Bacigalupo, Héctor Rodríguez, Nora de lungman: *II Certamen de Poesía Rubén Darío* (Ed. del depto. Cultural Bahía).



La Danza del Ratón. Publicación periódica - diciembre 1985. Año V Nro. 7. Dirección: Javier Cofreces / Miguel Gaya / Jonio González. Colaboradores permanentes: Diana Bellessi / Daniel Freidemberg / Reynaldo Jiménez. Colaboran en este número: Osvaldo Aguirre / Maisi Colombo / Clara Fernández Moreno / Ricardo Ezequiel Gandolfo / Patricia Giannitrapani / Irene Gruss / Pablo Kersner / José Luis Mangieri / Ileana Monasterio / Manuel Martínez Novillo / Rogelio Ramos Signes / Mario Romero / Alberto Szpumberg / Clara Vasco / Carlos Vitale. Arte: R.J. / J.C. Corrección: Carlos Inón. La Danza del Ratón es una publicación de Ediciones de la Claraboya, Renacimiento 2791, (1278) Capital Federal. Registro de la Propiedad Intelectual Nro. 105229. Las notas firmadas no manifiestan necesariamente la opinión de la dirección. Se autoriza la reproducción total o parcial del material publicado, citando fuente y autor y enviando dos ejemplares de la publicación correspondiente. Composición en frío y armado: HUR, Avda. Juan B. Justo 3167, Cap. TE: 854-9982/855-3472. Suscripción para U.S.A., Europa y América Latina: u\$s 5 (con envío aéreo).

Ediciones ULTIMO REINO

COLECCION DE POESIA

Eduardo Alvarez Tuñón	LA MEMORIA Y EL VIENTO
Edgar Bayley	VIDA Y MEMORIA DEL DR. PI y otras historias
Rogelio Bazán	ENTERRANDO MIS MUERTOS
Diana Bellessi	DANZANTE DE DOBLE MASCARA
Luis Benítez	MITOLOGIAS / LA BALADA DE LA MUJER PERDIDA
Enrique Blanchard	FUNCION DEL VENTRILOCUO // IDOLO DE NIEBLA
Ana Becciu	POR OCUPARSE DE AUSENCIAS
Mirtha Defilpo	DESPUES DE DARWIN // MALEZAS
Mónica Giráldez	MONTAÑA SOBRE TRUENO
Enrique Ivaldi	ROSA DE RUINAS
Graciela Maturo	CANTO DE EURIDICE
Mario Morales	LA TIERRA EL HOMBRE EL CIELO
Pablo Narral	PARA UNA FIESTA NOCTURNA
Liliana Ponce	COMPOSICION (Poesía 1976-1979)
Víctor F. A. Redondo	HOMENAJES // CIRCE, cuaderno de trabajo 1979-1984
Guillermo Roig	SUEÑO DE METALES // TIEMPO DE METALES
Carlos Schvartz	EL RITO Y EL DESEO
Mónica Tracey	CELEBRACION ERRANTE
Horacio Zabaljauregui	FRAGMENTOS ORFICOS
Diana Bellessi (ed)	CONTESTAME, BAILA MI DANZA (poetas norteamericanas)



REVISTA DE POESIA ULTIMO REINO

dirigida por gustavo margulies
y victor f. a. redondo

Publicación semestral.

Primer número: fines de 1979.

U. R.: Juan B. Justo 3167, (1414) Bs. As., R. ARGENTINA.
Distribuye en la Argentina: CATALOGOS, Independencia 1860,
(1225) Bs. As. En el exterior: F. GARCIA CAMBEIRO, Co-
chabamba 244, (1150) Buenos Aires, República Argentina.